



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

**TRABAJO DE FIN DE GRADO
GRADO EN FILOLOGÍA HISPÁNICA**

Análisis de dos novelas de Romain Puértolas

Autora: Inmaculada Hoyos Claro

Tutor: Dr. Don Antonio A. Gómez Yebra

Málaga, 2015-2016

Índice

Introducción	3
Romain Puértolas. Datos biográficos	4
Obras estudiadas.....	8
Personajes.....	12
Personajes en <i>El increíble viaje del faquir que se quedó atrapado en un armario de Ikea</i>	17
Personajes en <i>La niña que se tragó una nube tan grande como la torre Eiffel</i>	24
El tiempo	30
El espacio	35
Narrador	40
Estilo	44
Conclusiones	47
Bibliografía	51

Introducción

Oí hablar de Romain Puértolas por primera vez cuando propuse a mi tutor la idea de realizar un estudio diferente, algo fresco y juvenil. Me habló sobre un autor francés que residía actualmente en Málaga, y cuya fama había alcanzado límites insospechados en los últimos dos o tres años. Nos pusimos en contacto con él y se mostró agradecido y servicial al enterarse de mi interés por realizar un trabajo acerca de su obra.

Lo primero que hice fue comprar sus libros y comenzar a leerlos, cosa que no me costó demasiado, pues eran libros entretenidísimos, divertidos, y que transmitían alegría en cada página. Luego, llegó el momento de hablar personalmente con el escritor. Nos recibió a mi tutor y a mí de forma muy cordial en su residencia privada. Nos abrió las puertas de su casa y se mostró cercano y profesional, incluso adelantándose que muy pronto se trasladaría a una nueva vivienda, entonces en obras. Tras hablarme sobre su vida, su obra, sus manías y sus costumbres, me mostró numerosas ediciones de sus libros en varios idiomas y formatos, y me animó a comenzar mi estudio.

El paso siguiente fue recabar todo tipo de información existente acerca de él y realizar un análisis de las obras que había leído, algo que llevé a cabo además consultando reseñas aparecidas en la prensa¹ y otros datos que localicé en su página web.

Después de haber consultado muchos libros de crítica textual y análisis literario, comencé a realizar este trabajo con la esperanza de poder aportar algunos datos más sobre Romain Puértolas y sus dos primeras novelas publicadas. Así, este estudio es fruto de todo mi trabajo a lo largo del curso y se centrará en el análisis y la comparación de *El increíble viaje del faquir que se quedó atrapado en un armario de Ikea* y *La niña que se tragó una nube tan grande como la torre Eiffel*.

¹ Reseña de AA. Gómez Yebra, sobre Romain Puértolas, *La niña que se tragó una nube tan grande como la torre Eiffel*, B., Grijalbo, 2015, El Mercurio, nº 174, oct. 2015, pág. 30.

Romain Puértolas. Datos biográficos²

De origen franco-español, Romain Puértolas nació el 21 de diciembre de 1975 en Montpellier, Francia. Hijo de un coronel del ejército español y una administradora del ejército francés y nieto de maños, soñaba desde niño con ser buzo para el comandante Cousteau, y agente secreto. Sin embargo, la vida tenía preparado otro destino para él.

R. Puértolas habla español, francés, inglés, catalán, ruso, y algo de alemán. Ha cambiado su lugar de residencia 32 veces en 39 años. Ha vivido en tres países diferentes, Francia, España (concretamente en Barcelona y Madrid) e Inglaterra, y viajar forma parte de su vida desde su más tierna infancia (debido a la profesión de sus padres). Como él mismo dice: “Vivo en movimiento [...]. Me gustan las culturas, las lenguas, me gusta pasear por mi jardín: la Tierra”³. Casado con una pediatra granadina, Patricia Sierra Gutiérrez, tiene dos hijos y reside en Málaga, actualmente.

Durante su etapa como estudiante, compartió aula en el instituto de Valence (Francia) con personalidades como Mathias Malzieu, escritor, director de cine y cantante francés. Continuó sus estudios en la universidad y ahora posee un diploma universitario en Letras y Civilización Españolas, una licenciatura en Letras y Civilización Inglesas y, además, un diploma en meteorología otorgado por *Météo France*. Ha trabajado como *disc jockey* en Francia, como profesor de lenguas, traductor e intérprete, administrador, locutor de audios incluidos en libros para la enseñanza de idiomas, limpiador de máquinas tragaperras en Brighton, controlador aéreo en el aeropuerto de *El Prat* de Barcelona, asalariado de *Aena* en Madrid e inspector de policía en Francia durante varios años, concretamente como analista de flujos de inmigración ilegal en el departamento de Extranjería. Hasta que en 2013, su obra, *El increíble viaje del faquir que se quedó atrapado en un armario de Ikea*, fue publicada por una editorial francesa y adquirió gran reconocimiento como escritor.

² Biografía basada en su propio testimonio y en los datos que aparecen en su página web: <http://www.romainpuertolas.com/bio/> [fecha de consulta: 24 de mayo de 2016].

³ Entrevista a Romain Puértolas: <http://www.babelio.com/auteur/Romain-Puertolas/274608> [fecha de consulta: 24 de mayo de 2016].

Además de todos los empleos que ha desempeñado para ganarse la vida, Romain ha realizado varios proyectos no lucrativos: ha compuesto canciones para tres álbumes, cuyos videoclips se pueden localizar en la red. También creó un canal en Youtube, presentado por él mismo, conocido como “The Trickbuster Show”, donde revelaba los trucos de magia de los más prestigiosos magos y descubría los timos de médiums, faquires y otros charlatanes. El mismo David Copperfield cerró su cuenta de Youtube con el fin de hacer desaparecer esos vídeos que dejaban en entredicho sus actuaciones. Sin embargo, Romain reabrió su cuenta hasta once veces, las mismas que el famoso mago volvió a cerrársela. Aún así, todavía podemos encontrar algunos de estos vídeos en Youtube.

Por otro lado, nuestro autor también superó los exámenes para trabajar como traductor-intérprete de español y de inglés en el servicio secreto francés. Sin embargo, terminó renunciado al puesto, pues le parecía aburrido en comparación con el trabajo que realizaban los espías de las películas con personajes del tipo James Bond o Bourne.

Podemos encontrar en Romain Puértolas a una persona vitalista y positiva, amante de los viajes y del mundo que le rodea en general, y celosa de su intimidad. Coleccionista empedernido, posee un gran repertorio de relojes de muñeca, de zapatos de colores, de globos terráqueos, de máquinas de escribir y de pañuelos de tela. Aficionado a los puzzles y a la lectura, reconoce disfrutar “como un niño” escribiendo, actividad que realiza constantemente.

Puértolas afirma escribir desde los seis años: primero tiras de cómics, más adelante algunos poemas, y finalmente, novelas. Posee una imaginación desbordante y su pasión por la literatura tiene mucho que ver con su padre, quien le leía las novelas de aventuras de Julio Verne cuando era niño. Él mismo sostiene que, junto a Émile Zola, uno de sus escritores preferidos, Verne ha marcado su trayectoria como escritor desde un principio, sobre todo con obras como *La vuelta al mundo en ochenta días* y *Viaje al centro de la Tierra*.

Su primera novela, escrita en español, la compuso en Madrid (donde vivía en ese momento) a los dieciocho años y se titula */Parawas/*. Se trata de una reflexión lingüística acerca de la primera palabra pronunciada por el hombre prehistórico y del

origen de las lenguas y el lenguaje. Es un estudio lingüístico desarrollado como una intriga policiaca con el fin de atraer a los lectores. Sin embargo, las casas editoriales españolas no la publicaron. Luego escribió otra novela en español titulada *Otra teoría del vacío*, basada en la historia de un joven incapaz de volver a enamorarse, tras haber sufrido un desengaño amoroso, que decide hacerse implantar un nuevo corazón virgen de todo amor. Esta novela también fue rechazada por las casas editoriales.

Cuando regresó a Francia, continuó escribiendo. Allí compuso varias novelas, aunque ninguna de ellas publicada: *Le cercle très privé des femmes coupés en deux*, una novela policiaca donde la Interpol trata de resolver el enigma de la aparición de varios cuerpos femeninos cortados en dos en diferentes partes del mundo y en épocas distintas; *Le ballet du cosmonaute ivre*, cuyo protagonista es un joven periodista con mala suerte en la vida hasta que descubre la existencia de piezas en los electrodomésticos de su cocina con los cuales podría crear una máquina del tiempo; *Le Dieu des autres*, desarrollada en la Francia del año 2026, convertida para entonces en un estado totalitario y teocrático basado en los preceptos católicos extremistas, donde dos personajes organizan una resistencia atea; *L'oeuf d'Einstein*, una novela en la cual el protagonista intenta crear un túnel espacio-temporal con el fin de viajar al pasado, y *Le jour où Shakespeare a inventé le moonwalk*, donde Gaspard, que padece trisomía, se convierte en detective privado investigando una muerte en un centro de educación especializado.

Todos estos libros fueron rechazados por las editoriales a las que Romain Puértolas los envió. Él mismo sufragó la edición de algunos ejemplares de los mismos con el fin de que sus hijos los tuvieran en casa, aunque actualmente podemos encontrar los dos últimos en librerías. Sin embargo, cuando nuestro autor escribe su libro *El increíble viaje del faquir que se quedó atrapado en un armario de Ikea*, recibe la primera carta de aceptación editorial de mano de Dominique Gauthier, editor de *Le Dilettante*, el 20 de Septiembre de 2012.

Tras el éxito de este libro, que sería publicado en Francia en 2013 bajo el título *L'extraordinaire voyage du fakir qui était resté coincé dans une armoire Ikea*, Puértolas escribió una segunda obra titulada *La niña que se tragó una nube tan grande como la torre Eiffel* (*La petite fille qui avait avalé un nuage grand comme la tour Eiffel*),

publicada en 2015 también por *Le Dilettante*. Estas dos obras serán la base de este estudio. El último libro publicado por Romain Puértolas, y en la misma editorial, se titula *Re-vive l'empereur* (2015), donde un barco de Pescanova encuentra el cuerpo de Napoleón congelado, el cual vuelve a la vida en el momento del atentado contra la revista *Charlie Hebdo* y declara la guerra a los yihadistas. Este libro no será traducido al español, pero sí a otros diez idiomas.

Además, R. Puértolas ha participado recientemente en una publicación con otros autores a favor de Unicef bajo el título genérico *Enfant, je me souviens...*⁴, con un relato donde la teniente de policía Agatha Crispies deberá resolver el misterio del asesino del boli bic azul. También ha colaborado en la antología *La cosecha del Arco Iris* a favor de la asociación “Tots som santboians”, destinada a empatizar con las personas que padecen algún tipo de discapacidad, niños y adultos.

Actualmente, se encuentra trabajando en su próxima novela, también perteneciente al género policíaco, que será publicada el próximo año.

Romain Puértolas fue galardonado con el “Gran Premio Jules Verne” en 2014 por su novela *El increíble viaje del faquir...* También consiguió, en el mismo año, y por la misma obra, el premio “Vivre Libre” de Val d’Idère, así como el premio “Audiolib” 2014. Al mismo tiempo, debemos destacar que fue finalista de los premios franceses e italianos “Renaudot” 2013, “Renaudot des Lycéens”, “Méditerranée des Lycéens”, “Virilio”, “Salerno” y “Eureggio”; y que en 2013 fue el octavo escritor más leído en Francia (clasificación RTL/L’Express).

Por otra parte, la adaptación al cine de *El increíble viaje del faquir...* está en proceso y se espera su estreno en 2017. La película será dirigida por Marjane Satrapi y contará en su reparto con actores como Alexandra Daddario, Gemma Arterton, Dhanush, Barkhad Abdi, Laurent Lafitte, Seema Biswas, Abel Jafri y Uma Thurman.

⁴ En esta publicación por cada ejemplar vendido Unicef donará 1,5 euros a favor de la educación de los niños de todo el mundo.

Obras estudiadas

El objeto de este estudio será el análisis y la comparación de las dos primeras obras publicadas del autor: *El increíble viaje del faquir que se quedó atrapado en un armario de Ikea*, y *La niña que se tragó una nube tan grande como la Torre Eiffel*.

El increíble viaje del faquir... fue publicado, como ya hemos mencionado antes, como *L'extraordinaire voyage du fakir qui était resté coincé dans une armoire Ikea*. La novela atrajo la atención de varias editoriales, más de cuarenta, y ha sido traducida a 37 lenguas. Número uno en Francia en 2013, ha sido publicada en 50 países. La obra se convirtió en un fenómeno editorial conocido como la “faquirmanía”. En España, donde ha llegado a ser un *best seller* (al igual que en Alemania y en Suecia), fue publicada en 2014 por la editorial Grijalbo. De la traducción se ocupó él mismo con la ayuda de su mujer, Patricia Sierra.

La novela trata sobre un faquir procedente de la India que viaja a Francia buscando una cama de clavos de Ikea. Sin embargo, una vez en los grandes almacenes, se quedará encerrado en un armario y será trasladado a Gran Bretaña en un camión de mercancías, donde conocerá a unos inmigrantes ilegales sudaneses. El viaje de Dhjamal, el faquir, no acabará ahí, pues luego pasará por España, Italia y Libia, y finalmente regresará a Francia. Un viaje lleno de aventuras que transformarán al protagonista desde dentro haciéndolo mejor persona.

Según el propio autor, esta novela fue escrita en un mes y de una forma un tanto peculiar. Tenemos que saber que Romain no es un escritor al uso. Afirma que su imaginación puede despertarse en cualquier momento y lugar, por eso no espera a llegar a su lugar de trabajo para comenzar a escribir, sino que da rienda suelta a su creatividad cuando esta lo reclama. Por eso escribe en todo tipo de soportes, como por ejemplo envoltorios de chicle o pañuelos de papel. Esta novela fue escrita, en su mayor parte, en un teléfono móvil. El autor afirma haber escrito en la pequeña pantalla del celular pasajes que iban acudiendo a su cabeza y luego haberlos enviado a su correo personal. También, si aceptamos sus declaraciones, utilizó *post-its* y envoltorios de caramelo. Cuando tenía tiempo, lo unía todo en su ordenador. Confiesa que la idea de escribir esta

novela se le ocurrió mientras viajaba en metro y que pensó en un faquir como personaje porque siempre había sido aficionado a los trucos de magia, sobre todo a desvelarlos.

En cuanto al título, Romain Puértolas demuestra su gusto por los epígrafes extensos. Considera que el título es la primera frase de una novela y debe hacer viajar al lector y animarlo a entrar en la historia⁵. Lo mismo ocurre con su segunda novela, *La niña que se tragó una nube...* Él mismo declara que se inspiró en títulos de la Edad Media y en determinados capítulos de Julio Verne para titular sus obras, así como en la literatura para niños y en Sepúlveda⁶. Podríamos sospechar, tanto por el título, *El increíble viaje del faquir que se quedó atrapado en un armario de Ikea*, como por la ilustración de la portada del libro, donde aparece el logo de la tienda, que R. Puértolas ha establecido algún tipo de acuerdo con el gigante empresarial. Sin embargo, él mismo comenta que “no han sido muy buenos conmigo”⁷. Ikea no quiso tener nada que ver con la novela, e incluso obligó al escritor a eliminar el logo de la portada, aunque Puértolas logró mantener la palabra “Ikea” en el título.

En *El increíble viaje del faquir...*, nuestro autor aborda algún tema bastante delicado, como es el de la inmigración ilegal. Sin embargo, lo hace desde una perspectiva humorística y positiva. Según él, “escribir de forma triste sobre cosas tristes no me aporta nada”⁸. Suele hacer lo mismo en todas sus obras: tras las diferentes situaciones risibles se esconde una crítica a la sociedad de nuestros días. En cuanto a la inmigración, fue un fenómeno que vivió muy de cerca cuando trabajó como inspector de policía en un servicio especializado en el desmantelamiento de redes de inmigración ilegal. Pero esta no es examinada desde el punto de vista de un policía. R. Puértolas se pone en la piel de los ilegales y cuenta la historia desde el punto de vista de estos, considerados por el escritor “los verdaderos aventureros del siglo XXI”, personas que

⁵ Entrevista a Romain Puértolas: <http://www.pariscilaculture.fr/2014/02/entretien-avec-romain-puertolas/> [fecha de consulta: 24 de mayo de 2016].

⁶ Se me antoja próximo el título de Luis Sepúlveda *Historia de una gaviota y del gato que le enseñó a volar*. B., Tusquets, 1999.

⁷ Entrevista a Romain Puértolas: <http://www.diariosur.es/culturas/201506/09/escribo-muchos-colores-entre-20150609111308-v.html> [fecha de consulta: 24 de mayo de 2016].

⁸ Entrevista a Romain Puértolas: <http://www.babelio.com/auteur/Romain-Puertolas/274608> [fecha de consulta: 24 de mayo de 2016].

solo buscan una vida mejor para ellos y sus familias. “Si yo hubiera nacido en Sudán, haría lo mismo que ellos”⁹, afirma. Sin embargo, insiste en que su intención al escribir la novela no fue criticar, simplemente “hacer una observación del mundo que nos rodea”, “es muy difícil viajar y vivir una aventura sin dinero y sin papeles”, “el mundo se abre con un visado, pero todo depende del lugar donde naces, no todos contamos con la misma suerte”¹⁰.

Por otro lado, también podemos encontrar en la novela una crítica al consumismo. Puértolas declara: “Nos manipulan para que compremos. Eso he querido decir. Sin criticarlo mucho, solo exponiendo mi vivencia. Me sorprende mucho que lugares que no han conocido la dictadura, como Suecia, tengan la actitud dictatorial de marcarnos un itinerario del que no podemos salir. Vivimos en una dictadura del consumo. No denuncio nada nuevo, solo le doy otro envoltorio. No soy ningún revolucionario. Yo también me anclo a esta realidad y sucumbo al consumismo, pero soy muy consciente de ello”¹¹.

La niña que se tragó una nube... fue publicada en 2015 por la editorial *Le Dilettante* en Francia bajo el título *La petite fille qui avait avalé un nuage grand comme la tour Eiffel*. En España fue publicada en el mismo año por la editorial Grijalbo y traducida, al igual que su anterior novela, por él y su mujer. El libro cuenta la historia de una joven cartera francesa que adopta a una niña enferma de Marrakech. Cuando Providence, la protagonista, debe ir a por Zahera, la niña, para trasladarla a un hospital de París, tiene lugar la erupción de un volcán que provoca una nube de ceniza (fenómeno tomado de la realidad). Esto hace imposible la salida de aviones desde el aeropuerto de Orly, por eso Providence tendrá que aprender a volar con el fin de llegar hasta Zahera. Durante su viaje vive multitud de aventuras muy peculiares que hacen reír

⁹ Entrevista a Romain Puértolas: <http://www.elperiodico.com/es/noticias/dominical/romain-puertolas-embujo-del-faquir-3268250> [fecha de consulta: 24 de mayo de 2016].

¹⁰ Entrevista a Romain Puértolas: <http://www.elrincondelibros.com/entrevista-romain-puertolas-viaje-faquir-atrapado-armario-ikea/> [fecha de consulta: 24 de mayo de 2016].

¹¹ Entrevista a Romain Puértolas: <http://www.elperiodico.com/es/noticias/dominical/romain-puertolas-embujo-del-faquir-3268250> [fecha de consulta: 24 de mayo de 2016].

y soñar a cualquiera. Es una historia de amor entre una madre y su hija, una historia creada para despertar las ganas de luchar ante las adversidades que plantea el mundo.

Algunos han querido ver en esta novela un mensaje político. En ella aparecen personajes como Obama, Hollande, Rajoy o Putin (tenemos que destacar la cantidad de sucesos y personajes de la vida real que aparecen en la novela, al igual que en otras obras del autor). R. Puértolas sostiene que detesta la política y todo aquello que divide a las personas (como el fútbol o la religión), por eso en su novela lo único que busca es reírse de ella y ridiculizarla. Es evidente que adora reírse de las cosas serias.

Aparte de esto, lo que el autor pretende primordialmente con su obra es mostrar que “el amor da alas y que nada es imposible. El libro habla de la superación”¹².

También tiene lugar la aparición de cuestiones delicadas como son las relacionadas con la enfermedad de Zahera y con los problemas de salud de la propia Providence. Sin embargo, la niña, que padece fibrosis quística, no se rinde nunca y lucha con todas sus fuerzas contra la afección, y Providence, a quien habían extirpado el útero debido a un cáncer, no se resigna a no poder ser madre y adopta a una niña a la que quiere tanto como a ella misma. Nos presenta Puértolas unas situaciones complicadas que podrían darse en la vida real, pero las enfoca con positividad y valentía, haciéndonos ver que todo se supera e inundándonos de alegría y optimismo.

R. Puértolas sentencia que no es un escritor, sino un contador de historias. Inventa historias y espera que sean lo más bellas posible. Se considera un idealista, un utópico a quien le encantaría que en el mundo no existiera la guerra, el odio, la envidia, las muertes gratuitas... Pero como él mismo dice, todos estos elementos acompañan al ser humano. El mundo con el que él sueña no es posible, y por eso lo inventa en sus libros¹³. Podemos ver un ejemplo de este mundo utópico soñado por el escritor en su segunda obra:

¹² Entrevista a Romain Puértolas: <http://www.diariosur.es/culturas/201506/09/escribo-muchos-colores-entre-20150609111308-v.html> [fecha de consulta: 24 de mayo de 2016].

¹³ Entrevista a Romain Puértolas: <http://www.babelio.com/auteur/Romain-Puertolas/274608> [fecha de consulta: 24 de mayo de 2016].

El mundo se había hecho eco de la hazaña de Providence y que un gigantesco sentimiento de amor había invadido el planeta. Por un instante, los pulsos de las guerras y de los conflictos habían cesado (p. 173).

Escribe lo que le gusta y según su forma de ver la vida, no se adapta a los demás. Por eso muchos lo llaman el “ovni” de la literatura francesa, pues no se amolda a los esquemas que la mayoría de escritores franceses han seguido a lo largo de la historia. R. Puértolas ha creado tendencia en Francia y esta vez, como él mismo declara, “la oveja negra no ha sido la que ha decidido cubrirse de harina para parecerse a las demás, sino que han sido las demás las que han querido *encarbonarse*”.

Personajes

Para el estudio de los personajes vamos a basarnos en el guion que sigue J.G. Maestro en su artículo “Semiología del personaje literario. *La melodramática vida de Carlota-Leopolda*, de Julia Ibarra”¹⁴.

Lo primero que debemos tener en cuenta es que el personaje es un ser imaginario o ficticio construido a partir de una serie de enunciados que, o bien pronuncia, o bien son pronunciados sobre él, tal y como han escrito R. Wellek y A. Warren¹⁵. Ph. Hamon deja claro en su artículo “Pour un statut sémiologique du personnage”¹⁶ la necesidad de considerar que el personaje mantiene una serie de relaciones con los demás personajes (diferencias o similitudes) que lo caracterizan. Según él, este adquiere un *status* de unidad semiológica: se convierte en un “signo complejo que desarrolla una función e inviste una idea” y se adapta a una serie de exigencias:

1. Forma parte de una obra literaria.
2. Posee un léxico.

¹⁴ MAESTRO, J.G., “Semiología del personaje literario. *La melodramática vida de Carlota-Leopolda*, de Julia Ibarra”, 1994 [en línea], [fecha de consulta: 1 de marzo de 2016], disponible en <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/144135.pdf>>.

¹⁵ WELLEK, R. Y WARREN, A., *Teoría literaria*, Madrid, Gredos, 1985, p. 181.

¹⁶ HAMON, PH., “Pour un statut sémiologique du personnage”, *Littérature*, 6 (86-110), 1972.

3. Sigue unas reglas para realizar sus construcciones y combinaciones (sintaxis).
4. Forma mensajes ilimitados gracias a su significación propia.

Aristóteles, según expone en su *Poética*, entendía el personaje como un sujeto supeditado a la acción, ya que para él la tragedia era mimesis de la acción, y los personajes solo funcionaban como soporte de esta. La postura de Aristóteles será apoyada por V. Propp quien, en su obra *Morfología del cuento*¹⁷, establece que los personajes varían en sus circunstancias, las cuales pueden ser innumerables (nombre, edad, cualidades...), pero que sus acciones o funciones siempre son las mismas.

Con la llegada de la Ilustración y el Romanticismo, sin embargo, empieza a surgir interés por los conflictos psicológicos del personaje y se crea una nueva visión de este que insiste en la valoración de su conciencia y su vida interior. Algunos autores como R. Barthes¹⁸ niegan esta dimensión psicológica del personaje y siguen defendiendo su subordinación a la acción, pero ya se ha originado un cambio debido tanto a la corriente romántica del siglo XIX, que centra su atención en la vida interna del personaje, como a la obra de psicoanalistas del siglo XX como S. Freud. El psicoanálisis defiende que el personaje es un correlato del autor, cuyo inconsciente hace que se manifieste a través del sujeto que crea. Miguel Delibes afirmaba que todos sus personajes, incluso las mujeres, tenían algo de él mismo.

Tras este breve recorrido por la historia del personaje, vamos a centrarnos en la función actual que tiene el personaje en la novela. Como decíamos antes, podemos afirmar que el personaje es una unidad sintáctica dentro del relato, tal y como lo son el espacio y el tiempo, y que es, al mismo tiempo, una unidad de función (realiza una serie de acciones que lo caracterizan), de sentido (relación de similitud/oposición con otros personajes) y de referencias lingüísticas (construido a partir de una serie de enunciados que dice o que se dicen sobre él). Desde el punto de vista de la semiología, el personaje novelesco puede ser estudiado teniendo en cuenta diferentes aspectos:

¹⁷ PROPP, V., *Morfología del cuento*, Madrid, Akal, 1985

¹⁸ BARTHES, R., *Communications* 8, 1966.

1. Nombre propio.

Según R. Barthes, el personaje está formado por un conjunto de semas que se reúnen en torno a un nombre propio, el cual garantiza la unidad de todo aquello que se dice acerca del personaje. Es una palabra vacía que denota al personaje, pero a medida que avanza el relato se va cargando de significado. Puede ocurrir también que, por razones de intertextualidad, el nombre conlleve una gran carga semántica que le dé un sentido concreto a la marca denotativa, como por ejemplo ocurre en el caso de nombres como *Celestina*, que denota a una casamentera, o *don Juan*, que parece propio para un conquistador.

2. Enunciados que pronuncia o se pronuncian sobre él.

Estos conforman la etiqueta semántica del personaje y pueden proceder de diversas fuentes: aportados directamente por el narrador, aportados por otros personajes o aportados por el propio personaje.

3. Rasgos y acciones que lo caracterizan.

Por un lado, los signos de acción y situación irán cambiando a lo largo de la trama. Con respecto a estos signos, destacan los estudios de V. Propp, A.J. Greimas y C. Brémond. Tal y como señala M.C. Bobes¹⁹, existen dos formas de definir al personaje: de forma semántica, partiendo de una concepción social, psicológica o histórica, o partiendo del propio texto y basándose en la funcionalidad del personaje, es decir, en sus acciones (modelo funcionalista). Según este último modelo, el personaje debe ser considerado un mero actuante, por muchos caracteres físicos o psíquicos que presente. Lo único que importa del personaje es su acción en el desarrollo de la trama. Sin embargo, esto sería insuficiente para realizar un estudio del personaje, puesto que sus acciones, muchas veces, están condicionadas por diversos motivos relacionados con el entorno que lo rodea y las situaciones sociales que lo acompañan.

Debemos tener en cuenta también el esquema actancial que nos proporciona A.J. Greimas en su artículo “Les actants, les acteurs et les figures”²⁰ para el estudio de los personajes. Este autor distingue:

¹⁹ BOBES NAVES, M.C., *La novela*, Madrid, Síntesis, 1993, p. 146.

²⁰ GREIMAS, A.J., “Les actants, les acteurs et les figures”, en Cl. Chabrol, *Sémiotique narrative et textuelle*, Paris, Larousse, 1973.

- Un sujeto que realiza una acción con el fin de alcanzar un objetivo.
- Un objetivo que es el que mueve a ese sujeto.
- Un destinador, es decir, el personaje o motivo que mueve al sujeto para que quiera conseguir el objetivo.
- Un destinatario que se beneficia si el sujeto consigue alcanzar el objetivo.
- Unos ayudantes del sujeto en su lucha por alcanzar el objetivo
- Unos oponentes del sujeto que quieren frenar su propósito.

Por otro lado, los rasgos físicos también sirven para caracterizar la función de los personajes y tienen una doble finalidad: denotar al personaje fisonómicamente y denotar sus cualidades psíquicas, destacando cualidades físicas que se corresponden con la función que debería desempeñar como actuante.

4. Relaciones con otros personajes.

Nos referimos con esto a los rasgos distintivos que oponen o acercan unos personajes a otros. Uno de los mecanismos que nos ayudan a vislumbrar la relación entre los personajes es el uso del diálogo por estos.

5. Intertextualidad (connotaciones condicionantes).

Se deben tener en cuenta, por último, los signos que determinan a los personajes desde un punto de vista intertextual o social. Esto es, hay personajes que poseen características que encierran una serie de connotaciones que condicionan o prejuzgan al personaje antes de que actúe. Un ejemplo es el uso de nombres propios que hagan referencia a aspectos ya presentes en una tradición social o literaria, como los que hemos señalado antes (Celestina, don Juan, etc.).

T. Todorov, por su parte, realizó una división de personajes basándose en la complejidad de sus rasgos y en su jerarquía dentro de la obra²¹. Estableció así estas tres parejas de personajes:

²¹ Tomado de GARRIDO, A., *El texto narrativo*, Madrid, Síntesis, 1993, p. 92.

1. Principales y secundarios.

Los principales cumplen funciones decisivas en el desarrollo de la acción y ocupan gran parte de la novela. Serán los que se relacionen con más personajes. Los secundarios, sin embargo, no son tan importantes. Su única función es dotar de coherencia al relato. Contribuyen al desarrollo de la trama actuando como ayudantes u oponentes de los personajes principales.

2. Estáticos y dinámicos

Los estáticos están ya trazados por el autor desde el principio de la obra. Actúan siempre del mismo modo y no sufren ningún tipo de cambio. Los dinámicos, sin embargo, evolucionan a lo largo del relato y cambian su propio comportamiento y forma de ser.

3. Redondos y planos

Los planos, al igual que los estáticos, no cambian a lo largo del relato (si un personaje es malo, es malo hasta el final, independientemente de sus vivencias) y suelen tener una sola característica destacada que los define. Sin embargo, los personajes redondos presentan ante el lector más de una característica definitoria y pueden cambiar a lo largo del relato. Son personajes mucho más complejos y elaborados.

En este trabajo vamos a centrarnos en el estudio de los personajes de dos obras de Romain Puértolas. Por un lado, *El increíble viaje del faquir que se quedó atrapado en un armario de Ikea*²², y por otra parte, *La niña que se tragó una nube tan grande como la torre Eiffel*²³, y para ello vamos a basarnos en los diversos aspectos que hemos ido señalando.

²² PUÉRTOLAS, R., *El increíble viaje del faquir que se quedó atrapado en un armario de Ikea*, Madrid, Grijalbo, 2014.

²³ PUÉRTOLAS, R., *La niña que se tragó una nube tan grande como la torre Eiffel*, Navarra, Grijalbo, 2015.

Personajes en *El increíble viaje del faquir que se quedó atrapado en un armario de Ikea*

El protagonismo en *El increíble viaje del faquir...* lo asume un personaje masculino del tipo “redondo” y “dinámico”. Comencemos por analizar su nombre: Dhjamal Mekhan Dooyeghas. Este exótico nombre nos adelanta desde un primer momento que nuestro protagonista podría tener origen asiático. De hecho así es, Dhjamal viene de la India. Puértolas le confiere al nombre de este personaje un tono humorístico jugando con su pronunciación en español, que va cambiando a lo largo de la novela, y con la que aparecen significados diferente y divertidos:

Llámame cuando llegues (p. 16)

Ya me quedan dos leguas (p. 17)

Qué mal, me que'an dos yeguas (p. 17)

Jamás meando llegas (p. 163)

Ya me comí dos yemas (p. 180)

Señor Doy el gas (p. 204)

Yo mal (p. 247)

Según se advierte en el propio texto, «en un antiguo dialecto rajastaní, *Dhjamal* significaba *el hombre cuyo enemigo no ha nacido*» (p. 189), no obstante, a lo largo de la historia, nuestro protagonista encontrará varios enemigos que se interpondrán en su camino, como veremos más adelante.

Los enunciados que se pronuncian acerca de Dhjamal (tanto por el narrador, como por otros personajes, como por él mismo), nos ayudan a conocer su aspecto físico, su procedencia y sus costumbres. En sus acciones podemos descubrir aspectos importantes sobre su personalidad y también podemos advertir un proceso de cambio a lo largo del relato, una evolución provocada por una serie de sucesos que avienen al protagonista y que lo hacen mejor persona.

La primera descripción de Dhjamal aparece cuando el taxista que lo lleva a Ikea en París, uno de los principales antagonistas de nuestro personaje en este viaje, llamado Gustave Palourde, presencia al protagonista:

Descubrió en el asiento trasero de su vehículo a un hombre de mediana edad, alto y flaco como un árbol seco, de cara morena y atravesada por un bigote gigantesco. Cicatrices de un antiguo acné virulento cubrían sus mejillas huesudas. Llevaba tantos aros en las orejas y en los labios que parecía que hubiera querido cerrarlos con cremallera [...] El traje de seda gris brillante [...], su corbata roja sujeta con un imperdible y su camisa blanca, arrugados con armonía [...] O es hindú o ha sufrido un golpe en la cabeza, pensó el conductor al ver el gran turbante blanco que llevaba su cliente (pp. 13-14).

El narrador es quien nos proporciona más detalles sobre el protagonista. Nos señala que es faquir de profesión, famoso en todo el Rajastán por tragarse espadas, comer cristales, clavarse agujas, entre otros trucos que él llamaba «poderes mágicos» con el fin de embaucar a su público. Nos cuenta que Dhjamal viaja desde su pueblo natal a París habiendo engañado a sus vecinos, convencidos de sus poderes, para que financiasen su viaje. Su objetivo es comprar una “cama de clavos” en Ikea y lleva con él únicamente un billete de cien euros falso, con el que tima a su taxista. En la tienda conoce a Marie, quien podría considerarse el motor del cambio de la personalidad de Dhjamal, como veremos más adelante, y se enamora perdidamente de ella y viceversa.

En un principio, el plan de Dhjamal es quedarse en París solo una noche durmiendo en la tienda a escondidas, pero esta idea se ve truncada cuando, teniendo que ocultarse de algunos empleados, se adentra en un armario dispuesto para ser trasladado a otra tienda. Poco después se encontrará viajando, dentro de ese armario, en un camión de mercancías a Gran Bretaña. En el camión conocerá a varios inmigrantes ilegales que influirán mucho en esa evolución personal de la que hablábamos antes. En la frontera de Gran Bretaña serán todos descubiertos y, considerado Dhjamal como un inmigrante ilegal más, será trasladado a Barcelona.

Cuando llega al aeropuerto de Barcelona, tiene que huir del taxista al que había timado en París, quien había jurado vengarse de él y casualmente se encontraba allí de vacaciones con su familia. Se esconde, para librarse de él, en una maleta que volará en la bodega de un avión hasta Roma. Así es como nuestro faquir se ve viajando de nuevo hacia otro país y en un medio de transporte igual de peculiar que aquel armario en el cual llegó a Gran Bretaña. En la bodega del avión, lugar destinado a las maletas y por

suerte presurizado, Dhjamal comienza a escribir sobre su camisa lo que más tarde se convertiría en un *best seller* gracias a la propietaria de la maleta, Sophie Morceaux.

Tras firmar un contrato con un editor, Dhjamal tiene que volver a huir en Italia del primo de Palourde, el taxista. Para ello sube a un globo aerostático en su desesperado intento de no morir a manos de este sujeto, y el artefacto despegue por error dejándolo caer en el mar de Libia, donde es rescatado por un barco que lo lleva a Trípoli. Allí se encuentra con Mohamed, uno de los inmigrantes ilegales con quien viajó en el camión destino Gran Bretaña y con el que había entablado una estrecha amistad. Dhjamal ayuda a su amigo y luego parte hacia Francia, donde se reencuentra con Marie para dar rienda suelta a su amor y donde, además, se reconcilia con su principal adversario, Gustave Palourde.

Con respecto a la infancia de nuestro protagonista, es él mismo quien nos la descubre cuando se la cuenta a Mohamed. Comienza a narrar su vida diciendo que se había criado en un pueblecito al límite del desierto del Tártaro llamado Tarta'l Yagurh. Tras perder a su madre en el parto y no pudiendo su padre ocuparse de él por falta de recursos, Dhjamal fue enviado a vivir a casa de su tía Dameti Sahna, la hermana de su padre, junto a su primo Pawan Bhyen. Sin embargo, para ella solo era una boca más que alimentar, y Dhjamal pasó su infancia en la casa de la vecina, Rehmashah, quien realmente lo crió como a un hijo. Esta le contaba cuentos que despertaron en Dhjamal el deseo de llegar a ser escritor. Pero con nueve años nuestro protagonista fue víctima de abuso sexual por parte de un inglés que viajó a su pueblo, y a cambio de una felación lo obsequió con un mechero, objeto desconocido y deseado por Dhjamal, quien descubrió una gran sensación de superioridad al utilizar aquel objeto “mágico” delante de sus amigos. Fue esta sensación, resultado de un hecho deleznable, la que instó a nuestro protagonista a comenzar con su carrera de faquir. Así es como Dhjamal llegó a convertirse en un verdadero estafador, en un «Aladino de pacotilla» (p. 111) que solo sabe mentir y aprovecharse de los demás. Sin embargo, a lo largo de la historia sus acciones y pensamientos toman un rumbo nuevo debido a las experiencias vividas durante su viaje, las cuales harán que el faquir cambie a mejor.

Podríamos comparar a nuestro personaje con los protagonistas de las novelas picarescas por diferentes motivos. El faquir cuenta su vida de primera mano, lo cual es

una de las características de la novela picaresca, donde el protagonista cuenta su vida de forma autobiográfica. Por un lado, al igual que el pícaro, el faquir ha tenido una infancia difícil marcada por la pobreza y por la orfandad. Es un marginado social que malvive del engaño y la trampa. Sus ambiciones son totalmente materiales. Y por otro lado, la novela picaresca adquiere las características de un libro de viajes donde el pícaro se desplaza de un lugar a otro constantemente. Esto mismo lo podemos encontrar en la historia del faquir, cuya aventura se basa en ir viajando por diferentes países. Al igual que en la novela picaresca, el viaje que realiza Dhjamal es un viaje de aprendizaje, pero así como el pícaro aprende que no debe confiar en nadie, nuestro faquir aprende a confiar en los demás y evoluciona como persona. Tal y como afirma R. Puértolas, “cuando alguien nos ve de manera positiva, eso nos hace querer convertirnos en alguien mejor”²⁴, y eso es precisamente lo que le sucede al faquir.

Quizá este personaje nos pueda recordar al propio autor ya que Romain también ha sido un gran viajero y todos los lugares por los que pasa el faquir son lugares que el escritor ha visitado o incluso en los cuales ha residido.

En cuanto a los personajes con los que se relaciona el faquir, podemos destacar en primer lugar a Marie Rivière, a quien Dhjamal conoce en Ikea y en principio estafa con el fin de conseguir dinero para comer. Marie es una mujer bella que refleja bondad. Está soltera y piensa que nunca encontrará el amor. Sin embargo, cuando conoce a Dhjamal siente algo en su interior que le dice que ese ser exótico podría hacerla feliz. Nuestro protagonista también experimenta un nuevo sentimiento con Marie, la culpabilidad por haberla engañado:

Para él, no decir la verdad se había convertido, a lo largo de los años, en algo natural. Pero había algo en Marie que lo hacía difícil. Encontraba a la francesa una mujer tan pura, tan tierna y tan buena... Tenía la impresión de ensuciarla. Y, de paso, de ensuciarse a sí mismo. Estaba un poco confuso ante aquel sentimiento nuevo, esa sombra de culpabilidad [...]. También era la primera vez que le preguntaban, que se interesaban por él, por otra cosa que no fuera curar un estreñimiento crónico o un problema de erección. Incluso empezaba a arrepentirse de haber estafado tan rastreramente a Marie por un plato de comida (pp. 38-39).

²⁴ Entrevista a Romain Puértolas: <http://www.elrincondelibros.com/entrevista-romain-puertolas-viaje-faquir-atrapado-armario-ikea/> [fecha de consulta: 24 de mayo de 2016].

Según el autor, ese es el primer «electroshock» (p. 45) que siente Dhjamal a lo largo de su aventura. Su amor por Marie le provoca una sacudida que empezaría a modificar su conducta y sus expectativas poco a poco.

En segundo lugar, podemos destacar a Gustave Palourde, el indudable antagonista del faquir en la novela. El nombre de este personaje ya nos indica uno de los principales aspectos de su personalidad (palurdo). Es un juego que Puértolas utiliza a menudo a lo largo del relato. Con esto consigue dotar de una gran carga semántica a esa marca vacía que debería ser el nombre, consiguiendo que prejuzguemos a los personajes incluso antes de que hablen.

Palourde es un taxista gitano que trabaja en París. Vive con su familia en una caravana y su cultura se limita a lo aprendido gracias a la televisión. En cuanto a su aspecto físico:

Era un hombre pequeño, de unos cincuenta años, vestido con un pantalón negro de pinzas barato y una camisa del mismo color. De su cuello se escapaban una gruesa cadena de oro (de las que se usan para amarrar los yates) y una moqueta de largos pelos canosos (p. 115).

El gitano intenta estafar a Dhjamal llevándolo hasta Ikea en su taxi por el camino más largo, sin embargo el estafado termina siendo él cuando el hindú le paga con un billete falso. Por eso Palourde promete vengarse de nuestro protagonista y no descansa hasta encontrarlo. Para ello cuenta con el apoyo de su mujer, Mercedes Shayana, su hija, Miranda Jessica, y algunos otros personajes que harán todo lo posible por atrapar al faquir, como por ejemplo un joven español trabajador del aeropuerto de Barcelona, también gitano, llamado Tom Cruise Jesús Cortés Santamaría. Este, al sentirse atraído por la hija de Palourde, hará todo lo posible por complacerlo y buscará a Dhjamal por toda la terminal obligándolo a esconderse dentro de una maleta. Y por otro lado su primo Gino, un peluquero italiano que persigue por toda Roma y armado con un cuchillo a nuestro faquir, cuya única salida será subir a un globo aerostático para escapar.

Hay otros personajes que, sin embargo, ayudan a nuestro protagonista en su viaje, como por ejemplo los inmigrantes ilegales, un grupo de sudaneses con los que

comparte un camión hacia Gran Bretaña. Entabla gran amistad con uno de ellos: Mohamed. Este le cuenta que sus familias les habían ayudado a pagar el viaje y solo querían entrar en los «bonitos países» (p. 76) para conseguir un trabajo y poder sustentar a los suyos, concluyendo que, después de haber sido despojados de identidad, bienes y papeles, solo les quedaba el honor. Dhjamal los considera «los auténticos aventureros del siglo XXI» (p. 82) y se da cuenta de los motivos tan egoístas que lo habían llevado a él a realizar su viaje, nada comparables con los de sus nuevos amigos. Ese es «el segundo electroshock que recibirá el faquir en pleno corazón desde el comienzo de su aventura» (p. 79).

Por otro lado, encontramos a Sophie Morceaux, una afamada actriz francesa en cuya maleta viajará el faquir desde Barcelona hasta Roma. Ella lo ayuda a conseguir su sueño de escritor. Encontramos otro juego de palabras con el nombre de la mujer, el cual nos hace recordar a la famosa Sophie Marceau. R. Puértolas cambia su apellido por «Morceaux», una palabra francesa que quiere decir «pedazo» o «trozo».

Durante el trayecto aéreo hacia Roma, nuestro faquir se entretiene en escribir sobre su camisa con un lápiz de Ikea una maravillosa historia. El orgullo que le produce plasmar sus ideas con palabras es el tercer «electroshock» padecido por Dhjamal durante esta aventura. Cuando Sophie descubre al hindú en su maleta, exige algún tipo de explicación. Curiosamente, la francesa se cree la historia del faquir y se dispone a echarle una mano. Este gesto es algo nuevo para el hindú, a quien nunca había ayudado nadie, y hace que sienta un cuarto «electroshock» y desee tener la oportunidad de ayudar a alguien él también. Gracias a la señorita Morceaux y a su agente Hervé, Dhjamal conoce a un editor llamado Gérard François, quien le ofrece firmar un contrato y le proporciona un adelanto de cien mil euros para que siga escribiendo la historia comenzada en el avión. Con ese dinero, cuando llega a Trípoli, ayuda a un joven libio a quien dos militares habían despojado de todo lo que tenía, y a su amigo Mohamed para que inicie una nueva vida con su familia donde no tengan cabida ni las pateras ni los camiones de mercancías. Entonces, una sensación de bienestar invade a Dhjamal produciendo el quinto «electroshock», la quinta sacudida que contribuye al cambio, o mejor dicho, a la evolución personal del faquir.

No podemos olvidar tampoco a la familia de nuestro protagonista, en particular a Remalasha, la mujer que lo había criado y querido como a un hijo, y a su primo Pawan Bhyen, a quien adora. El faquir tiene otros primos, entre los que se nombra a Pathmaan y a Arobaasmati. Podemos seguir observando la singularidad de los nombres, contruidos desde el humor que caracteriza a Puértolas. El nombre del primo favorito del faquir, según nos dice el autor, se pronuncia «pagan bien», el de su madre adoptiva «remolacha». Con el nombre de Pathmaan, el autor realiza una clara alusión al héroe de cómics Batman, y su otro primo nos recuerda inevitablemente al «arroz Basmati». Un ejemplo similar podemos encontrarlo en los nombres de los agentes de policía que investigan el caso de Dhjamal en Francia: Alexandra Lidiote y Stéphane Demarmole, algo que podría sugerir reminiscencias de *La pantera rosa*.

Por último, no podemos dejar de nombrar a otros personajes que contribuyen, de una forma u otra, a que el viaje de un país a otro del faquir se produzca. En primer lugar, Julio Sympa (que significa simpático en francés), el director de Ikea de París, quien, con su aparición repentina en la tienda, obliga a Dhjamal a esconderse en ese armario que lo llevará a Gran Bretaña. Por otro lado, el oficial Simpson, agente de la UKBA, es decir, el departamento de control de fronteras británico: un indio con nacionalidad británica no muy amigo de los inmigrantes ilegales que se ocupa de que Dhjamal no lo confunda con «uno de los suyos» y que lo envía a Barcelona, donde nuestro protagonista, huyendo de Palourde, acaba en un avión con destino a Roma escondido en una maleta. En último lugar, el comandante Aden Fik, timonel de un barco de mercancías libio que bordeaba las costas italianas cuando un globo aerostático con un indio dentro provisto de un maletín con cien mil euros cayó fortuitamente del cielo cerca de él. Fik, que es una persona inteligente y oportunista, se ofrece a llevar a Dhjamal a Trípoli con vida a cambio de parte del dinero, dinero con el que después ayudaría tanto al adolescente recién citado como a su amigo Mohamed. Y tras realizar estas obras de caridad, con el dinero que le queda, Dhjamal vuelve a París para reencontrarse con Marie y, casualmente, también con Gustave Palourde.

Después de un navajazo en las costillas y de cambiar el final de su libro, *El increíble viaje del faquir que se quedó atrapado en un armario de Ikea*, para que tuviese un desenlace feliz, Dhjamal consigue ganarse a su adversario prometiéndole un billete de quinientos euros y un espectáculo de magia para entretener a los niños que asistieran

a la boda de su hija Miranda Jessica con Tom Cruise Jesús. Así, nuestro faquir pone fin a su aventura de la mano de Marie y en armonía por fin con todo lo que le rodea, incluso con su peor enemigo.

Debemos destacar que, según admite el propio Romain Puértolas, todos los nombres de los personajes de sus novelas son nombres reales de amigos, parientes, etc. ligeramente modificados. Así, Marie, por ejemplo, es el nombre de su madre, y Julio (Sympa) es el de su antiguo comisario.

Personajes en *La niña que se tragó una nube tan grande como la torre Eiffel*

A diferencia de en *El increíble viaje del faquir...*, en *La niña que se tragó una nube...* el papel protagonista lo asume una mujer. También es un personaje del tipo “redondo” y “dinámico” y su nombre es Providence Dupois. El propio nombre de la protagonista nos da pistas sobre su personalidad. Tal como indica el *Diccionario de la Real Academia*, la “providencia” es la «disposición anticipada o prevención que mira o conduce al logro de un fin», y tomar alguien providencia es «adoptar una determinación». Uno de los rasgos más importantes de la personalidad de Providence será precisamente su determinación y disposición a la hora de lograr su objetivo: llegar hasta Zahera.

Providence es una bella mujer de treinta y cinco años, soltera, que trabaja como carterera en París. Una apendicitis durante un viaje a Marrakech hace que ingrese en el hospital donde conoce a Zahera, una niña marroquí de siete años enferma de mucoviscidosis, más conocida como fibrosis quística, una enfermedad que obstruye sus vías respiratorias y la hace sentir como si se hubiese tragado una nube. A la pequeña no le han dado muchos años de vida y, sin embargo, lucha con voluntad de hierro por ver amanecer cada día.

Zahera (que en árabe quiere decir “*florecente, realizada*”) lleva toda su vida en el hospital ya que su madre murió al dar a luz, de la misma forma que la madre de nuestro faquir. Providence siente una especial empatía por la niña desde el primer momento y viceversa, así que, alentada por la infertilidad que un cáncer le dejó como secuela, decide adoptarla y llevarla con ella a Francia con el fin de que viva más feliz y

con mejores cuidados. Los trámites no serán sencillos, pero finalmente conseguirá obtener los papeles de la adopción. El problema aparece cuando, tras varias idas y venidas hasta Marrakech, llega el momento de trasladar a Zahera a París. El avión de Providence no puede despegar del aeropuerto de Orly (París) debido a una nube de ceniza que ha expulsado un volcán y que hace imposible el tráfico aéreo, suceso que, como otros muchos, R. Puértolas toma de la realidad –la erupción del volcán Eyjafjallajökull en 2010 que mantuvo en emergencia a todos los aeropuertos de Europa– para trasladarlo a su novela. Será entonces cuando comience la aventura de Providence, la cual quiere llegar hasta Zahera de la forma que sea y para ello decide aprender a volar. Podríamos decir que Zahera es el motor principal de la aventura. Es al mismo tiempo, como diría A.J. Greimas, el destinador y el destinatario de la acción, siendo el objetivo de la protagonista llegar hasta la muchacha.

A diferencia de en *El increíble viaje del faquir...*, la protagonista de esta novela no se tiene que enfrentar a ningún personaje antagonista, simplemente a unas condiciones meteorológicas desfavorables que nadie puede controlar. Pero sí cuenta, al igual que Dhjamal, con la ayuda de diferentes personajes con los cuales se cruzará en su camino. En primer lugar, podemos destacar al pirata chino, un filibustero vestido con un mono naranja fluorescente que reparte folletos en el aeropuerto y habla como un marinero. Es él quien guía a nuestra protagonista hasta el maestro Tchin Gha, a quien describe como el hombre más poderoso del mundo, prometiéndole que él la enseñaría a volar. El maestro resulta ser

un senegalés vestido con una chilaba verde y un gorro agujereado y mugriento del París Saint-Germain. Su trono: una silla de camping barata con el respaldo de fibra medio roto. Su cetro: un bolígrafo Bic de cuatro colores (p. 95).

Su verdadero nombre es M'Bali. Tras darle algunos consejos sobre paciencia, la envía al templo tibetano de la Humilde Casta de las Mantis Tejedoras de Versailles, una antigua fábrica de Ferrari que unos monjes habían comprado con el fin de introducirse en el comercio parisino tejiendo ropa con queso. Los monjes son curiosos personajes de pequeña estatura con la cabeza rapada, vestidos con una toga naranja y que en sus ratos libres escuchan a Julio Iglesias. El maestro Choo Norri (clara alusión a Chuck Norris, el actor), será quien se encargue de enseñar a Providence a volar utilizando una táctica

cuanto menos llamativa: mediante videojuegos. También informa a Providence de que debe seguir una serie de reglas para conseguir alzar los pies del suelo: en primer lugar, cortarse el pelo para ser más ligera; en segundo lugar, quitarse la ropa para disminuir el peso e ir vestida únicamente con un biquini; en tercer lugar, meditación, voluntad y amor, y en cuarto lugar, mover los brazos como si fueran alas.

Una vez llegado el momento de partir, el padre superior del monasterio proporciona a la protagonista un pequeño tarro que contiene, según él, un potente “nubecida” que podría curar a Zahera. Ella lo guarda en el estrambótico biquini de flores que elige para su viaje y se dirige al aeropuerto con el fin de levantar el vuelo. Entonces, entra en escena otro de los personajes que más van a ayudar a Providence durante su aventura: Léo Mengano (mengano viene del árabe ‘man kan’, cuyo significado es ‘quien sea’), un mulato antillano con el pelo a lo afro, soltero y atractivo, que trabaja como controlador aéreo en el aeropuerto de Orly y que conoce a Providence porque esta le lleva el correo a casa. Descubrimos un claro parecido entre el autor y este personaje, ya que Puértolas también trabajó durante un tiempo como controlador aéreo, y de ahí la terminología tan específica que a veces emplea en la novela en relación con este tema.

Léo y Providence acaban enamorándose. La cartera le pide a Mengano que le dé permiso para despegar desde el aeropuerto explicándole que ha aprendido a volar para ir a ver a Zahera. El antillano, sin poder creer lo que oye, pero no pudiéndose resistir al encanto de la mujer, le concede el permiso. Y es así como Providence emprende su vuelo.

Tenemos que destacar que Léo Mengano es además el narrador de la historia. Así como en *El increíble viaje del faquir...* el narrador era externo, en *La niña que se tragó una nube...* el papel narrativo lo asume un personaje de la propia historia. Mengano cuenta el maravilloso relato a su peluquero, un viejo refunfuñón que parece carecer de trascendencia en la novela hasta el final de la obra, donde se descubre como la pieza clave, según veremos más adelante.

Por otro lado, podemos destacar que también aparecen personajes reales, y en esta obra sin quedar escondidos tras un nombre más o menos modificado fonéticamente,

como era el caso de Sophie Morceaux en la primera novela de R. Puértolas. Aquí son presentados con sus verdaderos nombres. Entre ellos podemos señalar a varios presidentes de diversos países, como por ejemplo François Hollande, que es presentado como un auténtico incompetente, Obama, Rajoy y Putin.

Aunque en la novela predomine el humor, propio de las novelas de Puértolas, aparecen también momentos de verdadero dramatismo, al igual que pasaba en *El increíble viaje del faquir...*, donde señalábamos como personajes representantes de esta carga dramática a los inmigrantes ilegales, con todas las circunstancias que los rodean, y al propio protagonista, objeto de abusos sexuales y marcado por una infancia pobre y carente de afecto. En *La niña que se tragó una nube...*, la protagonista también está marcada por ese punto dramático del que estamos hablando debido a que es una mujer operada de cáncer que no puede tener hijos. Por otro lado está Zahera, la niña huérfana con una enfermedad incurable destinada a permanecer postrada en una cama el resto de su vida y bajo los cuidados de un doctor, Rachid, el fisioterapeuta de la planta de mujeres del hospital de Marrakech (autorizado a entrar en ella por haber quedado eunuco tras un accidente durante su infancia), ayudado por enfermeras como Leila. Además de Sofianne, un niño ingresado en el mismo hospital con la enfermedad de Ondina, una extraña afección que no le deja respirar de otra forma que no sea permaneciendo conectado a una máquina.

Sin embargo, estos personajes tienen algo en común en las dos novelas de Puértolas: esperanza y coraje. Todos ellos luchan y no permiten que sus enfermedades, sus condiciones de vida, o su falta de recursos, les impidan seguir adelante. Porque esa es la filosofía de vida de nuestro autor, la cual se descubre entre las líneas de su segunda novela cuando se describe a Zahera:

Por mucho que sus brazos fueran todavía frágiles [...] su espíritu estaba compuesto de una aleación de metales indestructibles. Porque el espíritu era mucho más fuerte que el cuerpo. Siempre. El buen humor también. Una sonrisa, una risa arrasaban todo a su paso como un bulldozer, destruían la enfermedad, aniquilaban la tristeza. Cuando nos quedamos sin brazos y sin piernas, como muñecas rotas; cuando la vida nos destroza con un violento tijeretazo la cara y el corazón; cuando los hombres pierden el sexo y las mujeres el pelo y los senos; cuando perdemos los ojos y las orejas, o los pulmones; cuando volvemos a ser recién nacidos; cuando volvemos a

hacernos nuestras necesidades encima; cuando vuelven a ponernos pañales y personas desconocidas limpian, de madrugada, la mierda que hemos dejado en las sábanas del hospital durante la noche; cuando ya no podemos lavarnos solos; cuando el agua hirviendo nos arranca la poca piel que nos queda; cuando la vejez nos rompe los huesos, las lágrimas nos queman los ojos y aún no hemos perdido la cabeza, entonces es bueno reír, sonreír y luchar. La risa es lo peor que puede ocurrirle a la enfermedad. Que le rían a la cara. No perder nunca la esperanza. No rendirse nunca. Porque la aventura no se ha acabado. Nunca hay que levantarse del asiento y salir del cine antes de que la película haya terminado, pues el final reserva a menudo sorpresas. Buenas sorpresas. El final feliz. A veces, la vida nos ata, tarde o temprano, a una cama. Pero mientras un hilito de vida corra todavía por nuestras venas, un hilo delgado, no más grande que un hilo de coser, seguiremos unidos a la vida, seguiremos vivos. Vivos y fuertes. Fuertes aun si débiles. Por eso Zahera luchaba. Para ver el final de la película. Luchaba como una mujer. Una mujer fuerte y bella. Una mujer extraordinaria que no ha renunciado y nunca renunciará a la belleza de estar viva (pp. 34-36).

El final de la obra, al contrario de lo que ocurre en *El increíble viaje del faquir...*, es un final trágico. Cuando Providence llega al hospital de Marrakech, Zahera está muy grave. Imaginando lo peor, la francesa pide a Rachid que le suministre a la niña el líquido del frasco que le había dado el monje, el “nubecida”, esperando un milagro. Pero entonces, Mengano interrumpe su relato y su oyente, intrigado, lo insta a continuar. El peluquero no entiende por qué su cliente se detiene en lo mejor de la historia. En este momento se descubre la identidad de ese peluquero cuya función en la novela no parecía importante, el momento en el que el narrador comienza a contar el suceso verdadero que le llevó a inventar la historia del vuelo de Providence.

Léo Mengano admite que la historia recién contada no es cierta, es fruto de su imaginación. Se la contó a Zahera cuando Providence murió intentando ir a buscarla porque no podía soportar contarle la dura verdad: que su avión se había estrellado debido a la mala decisión que un controlador aéreo enamorado tomó al dar permiso de despegue a un avión mientras una nube de ceniza acechaba en el cielo. Un controlador aéreo que ahora le cuenta la misma historia a su peluquero. Un peluquero que comienza a entender por qué su cliente le cuenta esta historia.

Tardé seis meses en encontrar el rastro de un pariente de una víctima del vuelo Royal Air Maroc AT634 –seguí–, y otros seis en decidirme a venir a verle. Su

hermano Paul iba en ese avión. [...] Si di la autorización para que despegara ese avión fue porque Providence estaba a bordo. Yo tendría que haber ido sentado a su lado. Salíamos desde hacía un tiempo y estábamos locos el uno por el otro. Zahera se había convertido en una historia de dos, una historia de tres, nuestra batalla para traerla a Francia (p. 231).

Mengano no puede aguantar el peso de la culpabilidad sobre su espalda. No puede soportar ser el responsable de haber “matado” a tantas personas, entre ellas el amor de su vida y el hermano de su oyente. Necesita compartir su sufrimiento con alguien y disculparse en la medida de lo posible por su actuación:

No he entrado en su peluquería para cortarme el pelo –proseguí-. Necesitaba contarle a alguien lo que me impide dormir desde hace un año, lo que me atormenta, lo que me hace tener las peores pesadillas de mi vida [...]. Es muy duro para mí, he pensado tanto en este momento que se ha convertido en una obsesión. Le he imaginado tantas veces, he imaginado este salón de peluquería, he imaginado este día. Entiéndalo, tenía que contárselo a alguien. Pero no a cualquiera. A alguien que también hubiera pasado por esta tragedia. Alguien a quien mi desgracia le afectara, que la compartiera y que, sin embargo, nunca pudiera convertirse en mi amigo. Porque sé que dentro de unos momentos seré la persona a la que más odiará en la Tierra. Y estoy dispuesto a pagar el precio. Necesitaba explicar mi actitud. Necesitaba explicarle mi actitud. Para que no le asalte toda la vida la misma pregunta: ¿por qué ese controlador aéreo dio la autorización para despegar a ese avión cuando una nube de cenizas amenazaba el cielo francés? ¿Por qué contravino las medidas de seguridad tomadas por la Dirección de la Aviación Civil? Y ¿por qué ese día autorizó a volar solo a un avión, precisamente el que había cogido mi hermano? (pp. 229-230).

Pero, tras la confesión, el peluquero decide que esa historia se merece tener un final feliz e inventa un desenlace alternativo donde Providence se salva, el “nubecida” cura a Zahera y Mengano se casa con la protagonista. Como en *El increíble viaje del faquir...*, un personaje inventa una historia y decide que el final no puede ser desgraciado. Esto mismo le ocurre a Dhjamal cuando escribe su *best seller*, del cual cambia el final para que la historia acabe bien. Quizá debido a esa filosofía de vida de nuestro autor, Puértolas hace posible que, a pesar del triste desenlace de la historia real de Providence, el final del libro, con ese relato alternativo, sea un final feliz, pues, tal y como afirma el peluquero:

En los buenos libros y en las buenas películas, las historias siempre terminan bien.
La gente que lucha a diario necesita historias que terminen bien. Todos necesitamos esperanza (p. 239).

Por último, debemos señalar ese juego que R. Puértolas utiliza para relacionar sus dos obras haciendo que en *La niña que se tragó una nube...* aparezca el personaje principal de su novela anterior leyendo, precisamente, su propio libro:

[...] tres estaciones más tarde un hombre con turbante, alto y flaco como un árbol seco, de cara morena y atravesada por un bigote gigantesco, colocó minuciosamente en el asiento de al lado una tabla de madera cuadrada cubierta de clavos en punta y se sentó encima con la misma naturalidad que si se hubiera sentado en una hoja de periódico para no mancharse el pantalón. Abrió un libro con el título en letras azules en un fondo amarillo y comenzó a reírse ruidosamente dejando a la vista dos grandes hileras de dientes blancos y haciendo que sus piercings se menearan en todas direcciones.

El tiempo

Para analizar el tiempo narrativo debemos tener en cuenta que el concepto *tiempo* es bastante amplio. Según E. Benveniste²⁵, el término engloba el *tiempo físico*, el *tiempo crónico*, el *tiempo psicológico*... y todos ellos tienen cabida en el relato. A. Garrido²⁶ sostiene que «siendo la lengua el código básico —el material— de la literatura, se comprende fácilmente la importancia que para ella tiene el tiempo lingüístico» y que «el eje regulador del tiempo es el sujeto de la enunciación». Así pues, el narrador, responsable de dicha enunciación, es quien instaura el tiempo del relato. Pero desde el momento en que todos estos tiempos nombrados pasan a formar parte de una realidad literaria, debemos empezar a hablar de *tiempo figurado* o *literario*, inserto en los códigos que rige la ficción, es decir, un tiempo creado a la medida del mundo literario en el que se inscribe.

La primera vez que se toma conciencia del tiempo narrativo, es decir, de que el tiempo forma parte de la literatura, es cuando M. Batjín²⁷ habla del concepto *cronotopo*,

²⁵ BENVENISTE, E., *Problemas de lingüística general II*, México, Siglo XXI, 1987, pp. 70-81.

²⁶ GARRIDO, A., *El texto narrativo*, Madrid, Síntesis, 1993, pp. 160-161.

²⁷ BAJTÍN, M., *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus, 1989, pp. 237-409.

tomado de la teoría de la relatividad de A. Einstein. Este término es definido como la conexión intrínseca de las relaciones temporales y espaciales expresadas artísticamente en la literatura. Pero es cierto que las divisiones del tiempo realizadas por autores como T. Todorov²⁸ o G. Genette²⁹ tienen su base en la *Poética* de Aristóteles³⁰, quien ya hablaba de la fábula como una construcción con un principio y un fin, además de una estructura ordenada. Esta idea de orden implica sucesión, es decir, tiempo. También reivindicaba el filósofo griego la presencia de cambios dentro de la fábula, lo que nos lleva de nuevo a la idea de tiempo.

Existen numerosos modelos que nos aportan indicaciones sobre el proceder del tiempo dentro de la novela, pero el que nos va a guiar en nuestro estudio de las obras de R. Puértolas va a ser el establecido por G. Genette en *Figuras III*, quien distingue entre el tiempo del discurso, es decir, cómo va presentando los hechos el narrador, y el tiempo de la historia o cómo ocurren los hechos de forma cronológica. Además G. Genette establece tres dimensiones temporales: el orden, la duración y la frecuencia.

El orden temporal es la disposición de los hechos dentro del relato, que puede ser lineal, cuando los hechos se suceden cronológicamente, o fragmentado, cuando se produce cualquier tipo de anacronía. Las anacronías más utilizadas son la analepsis y la prolepsis. La analepsis es la evocación de un suceso anterior al momento de la narración, la cual puede ser externa (recuerdo anterior al punto de partida de la narración), interna (recuerdo posterior al punto de partida de la narración) y mixta (el recuerdo comienza en un momento anterior al punto de partida de la narración, pero acaba en el comienzo de este). La prolepsis, por el contrario, es la anticipación por parte del narrador de un suceso que se producirá más adelante en el relato. Esta también puede ser interna (el suceso forma parte del relato) o externa (el suceso no será relatado aunque ocurra).

La duración es la relación entre lo que se prolongan los acontecimientos narrados, la historia y la extensión del texto o relato. Según G. Genette no existe la

²⁸ TODOROV, T. Teoría de la literatura de los formalistas rusos, Buenos Aires, Signos, 1970.

²⁹ GENETTE, G., *Figuras III*, Barcelona, Lumen, 1989.

³⁰ Tomado de GARRIDO, A., *El texto narrativo*, Madrid, Síntesis, 1993, pp. 164-165.

perfecta correspondencia (isocronía) entre estos dos tiempos y por eso establece varios tipos de cambios de ritmo o anisocronías: la pausa descriptiva (mayor extensión del tiempo del relato que de la historia), la digresión reflexiva (igual que la pausa pero con un añadido valorativo y subjetivo), la escena (correspondencia entre la duración del relato y de la historia), el sumario (menor extensión del tiempo del relato que de la historia) y elipsis (queda reflejado en la historia el paso de un periodo de tiempo, pero este no se explicita).

Por último, la frecuencia narrativa es el número de veces que se cuentan los sucesos o acontecimientos durante el relato. G. Genette establece cuatro tipos de relatos: el relato singulativo (un acontecimiento que solo ocurrió una vez se cuenta una sola vez), el relato singulativo tipo anafórico (se cuenta un acontecimiento el mismo número de veces que ocurrió), el relato repetitivo (contar más de una vez un acontecimiento ocurrido una única vez) y el relato iterativo (se cuenta una sola vez una serie de acontecimientos iguales que se repiten frecuentemente).

Por otro lado, también debemos tener en cuenta que, en cuanto a la sucesión de los acontecimientos, la historia puede ser narrada de forma lineal, como ya hemos mencionado antes: desde el principio y en orden cronológico. Pero la narración también puede comenzar *in medias res*, esto es, a mitad de la historia o en *flash-back*, es decir, por el final.

El increíble viaje del faquir... es un relato fragmentado. La historia comienza cuando el protagonista llega a París, momento en que la aventura empezará a desarrollarse. Sin embargo, se suceden las anacronías a medida que avanza el relato. Podemos encontrar sobre todo analepsis, tanto internas como externas:

El taxista gitano, que había pasado los tres últimos fines de semana recorriendo en compañía de las susodichas mujeres [su esposa y su hija] los pasillos azules y amarillos de la tienda sueca para amueblar la nueva caravana familiar... (p.15).

En 2009, Ikea había renunciado a la idea de abrir sus primeras tiendas en la India (p. 19).

Unas horas antes, justo después de que el vendedor hubiera hecho su pedido, Dhjamal, preso del hambre, se había dirigido hacia el restaurante (p. 34).

Las externas suelen producirse cuando el narrador o el propio faquir evocan momentos de la vida pasada del protagonista. Quizá la analepsis externa más llamativa tenga lugar cuando Dhjamal le cuenta a su amigo Mohamed los detalles de su infancia y las distintas situaciones por las que pasa hasta convertirse en el adulto que llega a ser:

Nací entre el 10 y el 15 de enero de 1974 (nadie sabe el día exacto) en Jaipur, la India. Mi madre murió en el parto. Una vida por otra [...]. Mi padre, incapaz de ocuparse él solo de un chiquillo, me envió a vivir a casa de su hermana, la madre de Pawan Bhyen, mi primo favorito (es como un hermano para mí)... (p. 217).

También se producen algunas prolepsis:

Ese fue el primer electroshock que el faquir recibió en pleno corazón desde el comienzo de su aventura. Pero no sería el último (p. 45).

En cuanto a la duración, podemos encontrar algunas pausas descriptivas, sobre todo cuando se describe el aspecto físico de los personajes, y escenas, que hacen aparición durante los diálogos. Pero también se presentan sumarios, como por ejemplo cuando el protagonista tiene que esperar varios días en Trípoli a que salga su avión hacia Francia, días que se resumirán en menos de dos páginas:

Tardaron más de lo previsto en despejar las dos pistas del aeropuerto internacional de Trípoli. Dhjamal tuvo que esperar cinco días. Cinco interminables días en los que se encerró en su habitación de hotel, saliendo solo para comprar algo de comida... (p. 227).

Además, también podemos apreciar algunas elipsis, como cuando Marie va a recibir a Dhjamal al aeropuerto de París. El incidente que, después sabremos, tiene lugar entre el protagonista y Gustave Palourde, no es relatado, de la misma forma que no es relatado el encuentro entre el faquir y Marie. La narración continúa en la boda de Miranda Jessica, habiéndose ya reconciliado Dhjamal con el taxista gitano y habiéndose producido el esperado encuentro amoroso de nuestro protagonista y su amada:

La música de las guitarras, las castañuelas y los gritos le asaltaron. Durante un instante, pensó que estaba reviviendo despierto la pesadilla que lo había atormentado en Italia [...].

—¿Qué estas haciendo? — le preguntó una princesa india que resultó ser Marie vestida con una túnica verde... (p. 247).

Por último, podemos afirmar que en el libro predomina el relato singulativo.

A diferencia de *El increíble viaje del faquir...*, *La niña que se tragó una nube...* comienza en *flash-back*, es decir, por el final. Mengano, el narrador, cuenta la historia de Providence a su peluquero. Así, una historia pasada es contada en el presente. Por eso el relato podría considerarse en sí mismo una gran analepsis, aunque se suceden las vueltas al presente de la narración, donde el peluquero interviene a menudo:

¡No! ¿Me está tomando el pelo? Lleva una hora demorándose en detalles sin importancia y cuando por fin llega a lo que me interesa, el vuelo de Providence Dupois, se lo ventila en un segundo. «Y sin más, llevada por la insoportable blablablá, alzó el vuelo». ¿De verdad cree que me voy a contentar con eso? (p. 158).

También se suceden las prolepsis. Un ejemplo es el avance que Mengano hace a su peluquero de la historia que va a contarle:

—Resumiendo, un buen día su cartero, que es una cartera, irrumpe en su torre de control en bañador aunque la playa más cercana está a cientos de kilómetros, y le pide permiso para despegar de su aeropuerto batiendo los brazos como una gallina (p. 16).

Se produce también un fenómeno que podría ser considerado una prolepsis, pero una prolepsis un tanto atípica. Tiene lugar cuando Mengano le dice a su peluquero lo siguiente:

—Ya le avisé
—¿Me avisó?
—En el epígrafe de este libro puse una cita de Boris Vian. El lector puede confirmarlo.
—¿Qué cita?
—«Esta historia es verdadera porque me la he inventado yo de cabo a rabo» (p. 235).

Es un juego metaliterario, elemento muy utilizado por nuestro autor en sus obras. Podemos recordar que en *El increíble viaje del faquir...* el protagonista escribe un relato que terminará titulando de la misma forma que el propio libro de R. Puértolas. Es decir, un libro dentro de otro, y ambos con el mismo nombre.

De la misma forma que en *El increíble viaje del faquir...*, podemos encontrar tanto pausas descriptivas, como escenas, sumarios y elipsis. La elipsis más destacada tiene lugar al final de la historia narrada por Mengano, de la cual obvia el desenlace, justo antes de admitir que todo lo narrado es mentira, una mentira inventada por él para que Zahera no sufriera por la muerte de su madre:

Ya está –concluí.

–¿Ya está, qué?

–Pues la historia; ha terminado.

–¿Cómo que ha terminado? Ni siquiera me ha dicho si se salva

–¿Zahera?

–Pues claro, Zahera, ¿quién si no?

–Zahera, sí. Está bien –respondí con la mirada perdida (p. 226).

El espacio

El espacio no solo es importante por ser el soporte de la acción, sino que podríamos considerarlo su propulsor. El de cualquier novela es un espacio ficticio pero verosímil, y se encuentra estrechamente ligado al tiempo. Debemos volver a mencionar el término creado por M. Bajtín, *cronotopo*. Según A. Garrido³¹,

es posible establecer una historia de los géneros novelescos tomando únicamente en consideración su naturaleza cronotópica. Así el cronotopo del camino [...] determina (en cada caso de un modo específico) la estructura de la novela picaresca, de aventuras o de caballerías (p. 209).

La descripción del espacio es conocida como topografía. Esta es subjetiva, pues el espacio siempre está focalizado. Su percepción depende del sujeto que lo observa, lo cual influirá en la impresión del lector con respecto a la situación. En muchas ocasiones,

³¹ GARRIDO, A., *El texto narrativo*, Madrid, Síntesis, 1993

el espacio funciona como extensión de los sentimientos o el ánimo de los personajes (un claro ejemplo de esto lo podemos encontrar en *La Regenta* de A. Clarín, donde el espacio es una prolongación del estado anímico de la protagonista, Ana, marcada por el hastío). Los personajes se suelen situar en espacios que resultan ser proyecciones de ellos mismos, y estos pueden abandonar esos espacios con los cuales se identifican para entrar en los de otros, lo que suele ocurrir en las novelas de aventuras, de viajes o en la picaresca, y crea una auténtica *polifonía espacial*, tal y como la llama A. Garrido. Pero la mayoría de los espacios solo buscan la verosimilitud de la situación (espacio verosímil). Sin embargo, también hay algunos espacios propios de la ficción adaptados a la lógica del mundo de fantasía creado por el autor. Podríamos afirmar que la función principal del espacio, por tanto, es la de dotar al texto de realismo y cohesión.

Las dos obras de las cuales estamos hablando pueden ser consideradas novelas de aventuras, y por eso la abundancia de espacios diferentes y extravagantes, en su mayoría, es casi obligatoria. En *El increíble viaje del faquir...*, el protagonista, procedente de la India, recorre varios países:

- Francia. Concretamente París, donde pretende encontrar una cama de clavos en la tienda Ikea. Allí conoce a Marie, quien se convertirá en su gran amor, así como a su gran enemigo, Gustave Palourde.
- Gran Bretaña. Llega a este país por error, escondido dentro de un armario que es transportado en un camión de mercancías, donde también viaja un grupo de inmigrantes ilegales sudaneses.
- España. Es “repatriado” en avión a España por el control de aduanas de Reino Unido debido a un tique de *El Corte Inglés* de Barcelona que llevaban sus amigos sudaneses. No sale del aeropuerto (espacio recurrente en las obras de R. Puértolas), puesto que allí se topa con Gustave Palourde y tiene que ocultarse dentro de una maleta.
- Italia. La maleta en la que se esconde viaja en un avión hasta Italia, y es así como Dhjamal llega a Roma.
- Libia. El protagonista huye de Roma montado en un globo aerostático que lo lleva hasta un barco dirigido a Trípoli.
- Vuelta a Francia. Desde Trípoli coge un avión que lo lleva de nuevo al lado de Marie.

Curiosamente, todos estos países también han sido recorridos por R. Puértolas. Pero no solo los espacios exteriores, ya que los interiores son también lugares conocidos por el autor, como por ejemplo el aeropuerto, donde el faquir pasa gran parte de la novela. Como ya hemos mencionado antes, R. Puértolas fue controlador aéreo y, por tanto, conoce este escenario bastante a fondo.

Los espacios interiores más destacados de la novela son la tienda Ikea, el aeropuerto, el hotel y el restaurante que el faquir regenta en Roma gracias a Sophie Morceaux. Podemos destacar también el interior de diferentes medios de locomoción donde Dhjamal viaja, como por ejemplo el taxi, el camión de mercancías, el avión, el globo aerostático y el barco. Todos estos medios de transporte hacen posible el desplazamiento del protagonista de un escenario a otro.

Como ejemplo de espacio que funcione como proyección de personajes, es decir, de identificación de ellos mismos, podemos destacar todos aquellos relacionados con Gustave Palourde y su familia. En primer lugar, es curioso que vivan en una caravana y que no tengan ningún remilgo a la hora de situarla al lado de un vertedero:

Sonaron las ocho de la mañana en un despertador oxigenado en algún lugar entre la basura del vertedero municipal junto al que se había instalado la familia Palourde. A estas horas, debe estar en Inglaterra..., se dijo Gustave sentado a la mesa de camping (p. 99).

Hemos de admitir que una caravana no es la vivienda más común para una familia, pero también debemos reconocer que la familia Palourde es más bien una familia atípica.

Otro ejemplo de esto podría ser el interior del taxi de Gustave:

[...] un pequeño mercedes rojo abollado sobre cuyas puertas delanteras podía leerse taxis gitanos. Por las ventanas se escapaba un aire de guitarra pegadizo de los Gipsy Kings (p. 237).

Un vehículo con asientos tapizados con estampado de leopardo que deja claro que Palourde forma parte de la etnia gitana.

En *La niña que se tragó una nube...*, la protagonista no realiza tantos cambios de país como Dhjamal, sin embargo sí que realiza muchos cambios de escenario. Providence se encuentra física y sentimentalmente entre Francia y Marruecos, concretamente entre París (de la misma forma que el faquir) y Marrakech. Podemos resaltar el interés de R. Puértolas por los países exóticos. En sus obras, Europa siempre entra en contacto con otros continentes, como el asiático o el africano. Así como en *El increíble viaje del faquir...* la India era el punto de origen del protagonista, quien también entra en contacto con la cultura africana cuando conoce a los inmigrantes sudaneses, en *La niña que se tragó una nube...* Marruecos es el punto de destino.

La aventura de Providence comienza en el aeropuerto, donde se descubre que su avión con destino a Marrakech no puede despegar. Al igual que en *El increíble viaje del faquir...*, el aeropuerto es un escenario clave y recurrente. Además aquí está fortalecido, puesto que el objetivo de la protagonista es volar y depende de que un controlador aéreo (Léo Mengano) le dé permiso para salir del aeropuerto. Podemos destacar también que el espacio es bastante realista ya que se señala incluso el nombre del aeropuerto (cosa que no se hizo en la primera novela del autor), siendo este el aeropuerto de Orly (París). Se señala también en todo momento la distancia real entre este y el hospital de Marrakech donde se encuentra Zahera:

Situación: aeropuerto de Orly (Francia)

Corazón-O-metro: 2.105,93 kilómetros (p. 41).

Aparte del aeropuerto, hay otros muchos espacios interiores. Podemos destacar el hospital de Marrakech, en concreto la planta de mujeres, una planta donde no pueden entrar hombres de acuerdo con las costumbres del país. El hospital refleja la pobreza del lugar y la falta de recursos:

La francesa había aterrizado en la planta de mujeres de un hospital de segundo nivel, sin demasiados medios, en el suburbio este de la ciudad [...] no tenían agua embotellada para todo el mundo. Y aquel calor asfixiante [...]. Es triste decirlo, pero uno no llega a conocer bien un país si no ha estado en un hospital. La pintura rosa con la que pintan las paredes del turismo se desconcha, cae y deja a la vista el cemento gris y los ladrillos (p. 45).

Aparecen otros espacios interiores, como por ejemplo el edificio donde se encuentra el maestro Tchín Gha, «un pequeño apartamento roñoso, sin aire acondicionado» (p. 102), y el templo tibetano de Versailles, a donde Providence se dirige con el fin de que los monjes le enseñen las técnicas necesarias para volar. Un espacio bastante peculiar y que proyecta la forma de ser de sus habitantes:

Cuando el RER la dejó en su parada, Providence se dio cuenta de que había tantas cosas en común entre Orly y ese templo tibetano como entre un hormiguero y un cementerio. La paz la invadió de golpe. Acababa de entrar en una burbuja de tranquilidad. El tiempo parecía haberse detenido en esa parte del mundo.

Aunque habían elegido su domicilio en la ciudad regia, el templo de la Humilde Casta de las Mantis Tejedoras se acercaba bastante más al standing de un puesto de patatas fritas que al del palacio de Versailles. A juzgar por el edificio y el gran rótulo de hierro forjado que presidía con orgullo la entrada, el lugar de culto tibetano ocupaba una antigua fábrica Renault vieja y mugrienta. En un cartel de plástico más moderno habían pintado, encima del famoso rombo negro de la marca, una bonita cabeza de mantis religiosa (p. 112).

Este es un espacio nada realista, sino más bien adaptado a las necesidades literarias de la obra. Un grupo de monjes tibetanos asentados en París, capaces de enseñar a volar a cualquiera, no merecen un espacio menos fantástico que ellos mismos.

Otro espacio propio de la ficción es el cielo, pero no el cielo observado desde el suelo, como hacen la mayoría de los mortales, sino surcado por la protagonista gracias al movimiento de sus brazos, con el viento y las nubes en torno, así como los pájaros:

Situación: el cielo, comúnmente llamado «atmósfera» (Francia)

Corazón-O-metro: 2.105 kilómetros (p. 161).

Situación: Encima de los Pirineos (Francia-España)

Corazón-O-metro: 1.473 kilómetros (p. 171).

Qué bonito era el mundo desde allí arriba... (p. 171).

Lo ficticio de este espacio culminará cuando en él aparezcan diferentes presidentes del mundo con sus aviones para interceptar a Providence y otorgarle medallas al mérito en pleno vuelo. Cuando Providence no puede soportar más el peso de

las insignias que los presidentes han ido colocando en su biquini, cae en un espacio más realista: el vasto desierto³². Es secuestrada por los bereberes y casi violada por uno de ellos (suceso evitado por Léo Mengano).

Providence acababa de caer en la antecámara del infierno, uno de esos campamentos improvisados donde los hombres, tristemente solos, babeaban viendo el culo de las cabras (p. 200).

El campamento bereber donde aterriza es descrito como un espacio desapacible que se identifica con los actos denigrantes que suceden en él, en especial el intento de violación frustrado. Sin embargo, poco después Providence llega junto a Léo al hospital donde se encuentra Zahera para así salvarla. Pero eso ocurre en el relato que en un primer momento Léo cuenta a su peluquero, relato más tarde identificado como falso. No debemos olvidar que toda la historia es narrada por Mengano y que esta narración tiene lugar en un espacio diferente a todos los que hemos mencionado hasta ahora: una peluquería.

La primera palabra que pronunció el viejo peluquero cuando entré en su salón fue una orden breve y tajante digna de un oficial nazi. O de un viejo peluquero.
—¡Siéntese! (p. 13).

La historia es contada en pasado desde un escenario distinto al escenario (o escenarios en este caso) donde tuvo lugar. Una analepsis que implica un trabajo de la memoria, o más bien de la imaginación. Esto es un claro ejemplo de esa relación entre tiempo y espacio de la que habló Bajtín cuando estableció el concepto de *cronotopo* y señaló cómo influyen el espacio y el tiempo en el transcurso de una historia, historia que sin ellos no tendría ni cohesión ni base alguna.

Narrador

El narrador es el elemento principal de cualquier relato por ser quien dirige la historia, los personajes y demás piezas de la trama. A través de él se filtra toda la información que aparece en el texto. Hay diferentes tipos de narrador según la cantidad

³² Aquí puede existir una alusión al *Principito* de A. de Saint Exupéry o *Vol de nuit*.

de información de la que dispone y la forma en que la da a conocer (objetivo o subjetivo, testigo directo o indirecto de los hechos, protagonista o no)³³. A veces, el narrador también aporta algunos juicios de valor, los cuales, normalmente, suelen corresponder con los del autor, quien se deja entrever a través de las palabras de su relator.

A lo largo de la historia se ha querido identificar al narrador de un relato con el propio autor, lo que hace que aparezcan términos como el de «autor implícito» (imagen que el autor proyecta de sí mismo en la obra). Sin embargo, algún crítico defiende que el narrador solo es un papel creado por el autor con el fin de dar a conocer una historia y su punto de vista puede o no coincidir con el de este. Así, R. Barthes afirma que «quien habla (en el relato) no es quien escribe (en la vida), y quien escribe no es quien existe»³⁴, algo que estaba ya presente en la obra de Unamuno.

A partir de la cantidad de información conocida por el narrador, surge la teoría del punto de vista o focalización. La focalización, profundamente estudiada por G. Genette, el cual nos guiará en este estudio, es la visión limitada que posee el narrador acerca de todo lo relacionado con la historia contada, es decir, la información de la que dispone. Según el teórico francés, existen tres tipos de focalizaciones: la interna, la externa y la focalización cero.

La interna se produce cuando el relato se cuenta desde el punto de vista de uno de los personajes que participan en la trama, es decir, este se convierte en el foco o sujeto perceptor de los hechos. Pero este tipo de focalización raramente se da de modo estricto, pues la narración no siempre se limita a lo que el narrador percibe, sino que a veces se producen *paralepsis*, esto es, un fenómeno que aparece cuando el narrador se excede otorgando información que no debería conocer debido a su estatus (por ejemplo, si el relator decide contar los hechos de forma objetiva y proporciona datos sobre la conciencia de algún personaje, nos encontramos ante una *paralepsis*).

³³ Tomado de GARRIDO, A.: *El texto narrativo*, Madrid, Síntesis, 1993

³⁴ BARTHES, R.: “Introducción al análisis estructural del relato”, en AA.VV., *Análisis estructural del relato*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo 1970.

La focalización externa, por su parte, se produce cuando el narrador no forma parte de la historia, es decir, no es un personaje activo en los hechos que suceden, solo conoce los dichos y hechos de los personajes. A veces les puede ceder la palabra (mímesis) y a veces puede hablar por sí mismo (diégesis). Además, el narrador externo puede realizar un discurso narrativizado (solo menciona que se ha producido un acto de habla), transpuesto (se integran las palabras de los personajes en oraciones subordinadas emitidas por el narrador. Ejemplo de esto es el conocido *estilo indirecto libre*, es decir, la introducción de las palabras de los personajes sin que aparezcan verbos *dicendi*, y el *estilo indirecto marcado* o introducción de las palabras de los personajes por medio de verbos *dicendi*) o un discurso citado (el narrador cita las palabras de los personajes).

Y por último, la focalización cero aparece cuando el narrador no forma parte de la historia pero lo sabe todo acerca de los personajes, incluyendo sus sentimientos. Además también controla el tiempo y el espacio, es decir, puede revelar sucesos que tienen lugar de forma simultánea. Es como un dios omnipresente que controla hasta el último detalle de lo que sucede en la narración. Este tipo de narrador es el conocido tradicionalmente como narrador omnisciente.

También establece G. Genette tres tipos de niveles narrativos³⁵: el nivel extradiegético, donde el emisor es el narrador, y el receptor es el lector; el nivel intradiegético, donde el emisor es un personaje, y el receptor, otro; y el nivel metadiegético, cuando dentro de la narración se produce una segunda narración (por ejemplo los relatos de las *Mil y una noches* que Sherezade cuenta a su oyente o las historias que Patronio cuenta al conde Lucanor).

En *El increíble viaje del faquir...*, hallamos una focalización cero, ya que el narrador es externo a la historia, pero además lo sabe todo sobre los personajes, incluso más que ellos mismos, y controla todo el espacio. Es un claro ejemplo de narrador omnisciente:

En ese mismo momento, es decir, en el instante preciso en el que Julio Sympa apuntaba con su dedo inquisidor hacia el despacho-tobogán como si lo condenara a muerte, a las once de la noche en punto, Gustave Palourde aparcaba su taxi en el

³⁵ GENETTE, G.: *Figuras III*, Barcelona, Lumen, 1989.

arcén de la carretera, se aseguraba de que las ventanas y las puertas estuvieran bien cerradas y comenzaba a contar, frotándose las manos, las ganancias de la jornada (p. 54).

Localizamos también un nivel narrativo extradiegético: el narrador omnisciente cuenta la historia con el fin de que los lectores la conozcan. Sin embargo, a veces cede la palabra a los personajes, como por ejemplo al faquir, quien comparte la historia de su infancia con su amigo Mohamed, convirtiéndose así en narrador del nivel intradiegético de forma temporal, y el relato de su vida, en una metadiégesis.

En *La niña que se tragó una nube...*, el narrador es uno de los personajes del relato, Léo Mengano, produciéndose así una focalización interna. Y el nivel narrativo es intradiegético, pues el receptor de la historia no es el lector, sino otro personaje: el peluquero de Mengano. Pero al contar la historia a su peluquero, el narrador se convierte en omnisciente. No actúa como un simple perceptor objetivo de los hechos, sino que controla todo el espacio del relato y también conoce los pensamientos de los demás personajes, produciéndose así una paralepsis:

La uña de su meñique [pirata chino distribuidor de folletos del aeropuerto] era desmesuradamente larga. Un poco como la de los guitarristas de flamenco. Mete a un chino, un terrorista islamista, un pirata y un andaluz en una lavadora y saldrá este tipo, pensó Providence (p. 67).

Esto cobra sentido cuando se descubre que la historia contada por Mengano la ha inventado él mismo.

En ambas novelas el narrador es objetivo, sin embargo, a veces ofrece juicios de valor que reflejan la forma de pensar del propio autor. Por ejemplo, cuando Mengano habla de la fuerza con que Zahera se aferra a la vida (pp.35-36), da su opinión acerca de cómo se deben afrontar los problemas sin rendirse nunca, opinión vitalista que coincide con la forma de pensar de R. Puértolas.

Estilo

R. Puértolas adopta un estilo fresco e innovador en sus obras. Utiliza una sintaxis y un léxico sencillo, buscando la comprensión de la mayoría de sus lectores. Es amigo de las comparaciones y las metáforas. Algunos ejemplos en su primer libro:

Grandes ojeras subrayaban sus ojos como dos paréntesis que ya no tienen fuerza para mantenerse de pie (p. 107).

La vida no había sido un largo y tranquilo Ganges para él (p. 80).

A veces, la bella francesa parecía tan frágil como una muñeca de porcelana y, al instante, tan embelesadora como una pantera (p. 42).

Y en *La niña que se tragó una nube...*:

[...] aunque le hacía daño, ella se obligaba a pensar que era una nube buena y que tenía suerte porque la dejaba vivir, mientras que otras nubes, mucho peores, acababan con niños de todo el mundo [la nube es la enfermedad de Zahera, la mucoviscidosis instalada en el pecho de la niña que no la deja respirar] (p. 40).

La mayoría de estas figuras están utilizadas con un matiz humorístico. En *El increíble viaje del faquir...*:

Tan suelto en inglés como un perro sobre una pista de hielo (p. 14).

[...] parecía un ministro que hubieran metido en la lavadora con ropa (p. 84).

En su segunda obra:

Porque la vida era un poco como la mayonesa. Estaba hecha de cosas simples, como la yema de huevo, el aceite, el vinagre, la sal, y no había que ser brusco con ella, pues bastaba un esfuerzo regular para transformarla en la más sabrosa de las mezclas (pp. 43-44).

El hada del cuatro latas amarillo [Providence] (p.173).

Era un aspersor de hormonas, unos fuegos artificiales de feromonas que la primera vez le dieron escalofríos [Léo Mengano] (p. 145).

Utiliza otras figuras literarias además del símil y la metáfora, como por ejemplo la anáfora. Podríamos destacar que las dos obras estudiadas comienzan con la misma estructura:

La primera palabra que el indio Dhjamal Mekhan Dooyeghas pronunció cuando llegó a Francia fue una palabra sueca. ¡El colmo! (p. 13).

La primera palabra que pronunció el viejo peluquero cuando entré en su salón fue una orden breve y tajante digna de un oficial nazi. O de un viejo peluquero.
–Siéntese! (p.13).

Asimismo, las estructuras similares se repiten a lo largo de la misma novela en numerosas ocasiones. Por ejemplo, en *El increíble viaje del faquir...*:

Grandes ojeras subrayaban sus ojos como dos paréntesis que ya no tienen fuerza para mantenerse de pie (pp. 103 y 113).

Ese fue el primer electroshock que el faquir recibió en pleno corazón desde el comienzo de su aventura (pp. 45, 79, 144 y 149).

Por otro lado, también realiza muchos juegos metaliterarios, como ocurre en su segundo libro con la presencia del faquir, protagonista del libro anterior, o la inmersión de lo escrito por él en el relato del narrador, que lleva a la identificación de la historia en el plano real y en el plano ficticio:

–Ya le avisé
–¿Me avisó?
–En el epígrafe de este libro puse una cita de Boris Vian. El lector puede confirmarlo.
–¿Qué cita?
–«Esta historia es verdadera porque me la he inventado yo de cabo a rabo» (p. 235).

Él mismo admite utilizar muchas expresiones andaluzas traduciéndolas al francés y logrando con ello un efecto cómico, pues son expresiones que en el idioma

galo no se usan. R. Puértolas asume su lado popular y se muestra orgulloso de él. Afirma beber de fuentes literarias como *El Quijote*, del cual toma la forma de utilizar el humor, y los desajustes que en él aparecen; otros modelos son Sartre, Boris Vian, Eduardo Mendoza y Pérez Reverte, además de Julio Verne y Émile Zola, que como ya hemos señalado antes, son dos de sus autores preferidos; el primero por las aventuras que relata en sus obras y el segundo por su manera de retratar la sociedad.

Sin embargo, como el propio autor afirma, sus referencias no se encuentran únicamente en la literatura clásica, sino también en la propia realidad actual (anuncios y programas de televisión, personajes famosos, música, cine, etc.). No es partidario de escribir según dictan las normas del buen gusto y de la formalidad. Escribe lo que siente y lo expresa de forma sencilla y cargada de humor. En Francia, según declara, existe un cierto “snobismo” cuyo fruto es una literatura “perfecta”. Él no pretende que sus obras sean perfectas, sino motivadoras, emotivas, divertidas, humanas, etc. Obras que nos inviten a leer y a alejarnos por un instante del mundo en el que vivimos para adentrarnos en un mundo utópico y fantástico, o por lo menos que nos ayuden a ver el mundo real con otros ojos, con los ojos de la ilusión.

Puértolas abre así una nueva vía en la literatura francesa, y por ende en la novela actual, con una nueva forma de escribir original e inusual hasta ahora. De hecho, como ya hemos señalado, se le conoce como el “ovni literario” por encontrarse al margen de todo límite establecido y escribir según su propio criterio personal, que no se asemeja del todo al de sus contemporáneos franceses. En sus obras llega incluso a mofarse de los recursos literarios tan intrincados utilizados por sus compañeros de profesión. Podemos ver un ejemplo de ello en *La niña que se tragó una nube...*:

Marie, por su parte, soltó el teléfono, como ya habíamos dicho, devorada por las llamas de un fuego salvaje, frase que no quiere decir gran cosa pero que tiene una fuerza literaria metafórica muy eficaz, y esta última frase, además, un trabalenguas con «f» nada despreciable (p. 175).

Conclusiones

- Romain Puértolas nació el día 21 de diciembre de 1975 en Montpellier. Tras desempeñar varios trabajos en distintos países y haber escrito siete libros rechazados por las editoriales, comienza su carrera como escritor con la publicación de *El increíble viaje del faquir que se quedó atrapado en un armario de Ikea* en 2013.
- Su primer libro obtuvo tanto éxito que se tradujo de inmediato a 37 idiomas, convirtiéndose así en un fenómeno editorial conocido como la “faquirmanía”. Recibió varios premios, como el premio “Renaudot”, y consiguió ser el autor más leído en Francia en 2013. En 2015 publicó su segundo libro bajo el título *La niña que se tragó una nube tan grande como la torre Eiffel*. Y en septiembre del mismo año salió a la venta su última obra, *Re-vive l’empereur*. Recientemente también ha escrito un libro a favor de Unicef titulado *Enfant, je me souviens...* y ha colaborado en la antología *La cosecha del Arco Iris*, a favor de la asociación “Tots som santboians”. Actualmente se encuentra trabajando en su próxima novela, que será publicada el año que viene. El objeto de este estudio ha sido el análisis de sus dos primeras obras publicadas.
- *El increíble viaje del faquir...* trata sobre un faquir que viaja a Francia y se queda encerrado en un armario de Ikea, dentro del cual será transportado a Gran Bretaña. A partir de ahí, el faquir se verá envuelto en una serie de aventuras que lo llevarán por diversos países y lo mejorarán como persona.
- Su segundo libro se titula *La niña que se tragó una nube tan grande como la torre Eiffel*. Cuenta la historia de una mujer francesa que adopta una niña enferma de Marrakech. La mujer aprenderá a volar con el fin de llegar hasta su hija, ya que su avión no puede despegar debido a la aparición de una nube de ceniza en el cielo. La protagonista vivirá mil aventuras, al igual que el faquir, hasta llegar al lado de su hija.

- Ambos libros abordan temas serios: el primero trata el tema de la inmigración ilegal, y el segundo toma como *leit motiv* la política actual y varias enfermedades que pueden resultar mortales. Sin embargo, Puértolas los plantea desde un punto de vista optimista y cargado de humor y alegría.
- En cuanto a los personajes de *El increíble viaje del faquir...*, destaca su protagonista, Dhjamal, un personaje del tipo “redondo” y “dinámico” que pasa de ser un simple timador de la India a convertirse en un escritor reconocido y, sobre todo, en una persona mejor. Podría ser comparado con un pícaro debido a su forma de vida y a las aventuras que corre. Durante su camino se encuentra con otros personajes que le ayudan, aunque también con algunos que intentan impedir su avance.
- El principal antagonista del faquir en la novela es Gustave Palourde, un taxista gitano a quien Dhjamal tima al principio de su aventura, pero con quien después se reconciliará; y el mayor impulso del protagonista es Marie, una joven francesa de la que se enamora. Sin embargo, también podemos destacar a otros personajes, como por ejemplo los inmigrantes ilegales sudaneses con los cuales Dhjamal viaja hasta Gran Bretaña. Ellos le harán cambiar su visión del mundo y su comportamiento. También asume un papel, aunque secundario, la actriz de cine Sophie Morceaux, quien ayudará a nuestro faquir a convertirse en escritor.
- En *La niña que se tragó una nube...*, el personaje principal es femenino y también del tipo “redondo” y “dinámico”. Su nombre es Providence, una mujer que, gracias al amor que siente por su hija Zahera, realiza lo imposible, lo inimaginable: aprende a volar con el fin de llegar hasta ella. También correrá mil aventuras, al igual que el faquir, hasta lograr su objetivo, y durante el camino también se topará con varios personajes.
- Entre los personajes que aparecen junto a la protagonista en la obra, podríamos destacar a Léo Mengano, un controlador aéreo enamorado de Providence; a los monjes tibetanos que la enseñan a volar, y a la propia Zahera, motor de toda la historia. Aunque también debemos destacar a un personaje que no se encuentra

en el relato de Providence: el peluquero de Mengano, a quien este cuenta la historia de la joven francesa.

- *El increíble viaje del faquir...* es un relato fragmentado. La historia es contada de forma cronológica, pero las anacronías se suceden a medida que avanza el relato. Podemos encontrar sobre todo analepsis, tanto internas como externas.
- *La niña que se tragó una nube...* comienza en *flash-back*, es decir, por el final. Mengano, el narrador, cuenta la historia de Providence a su peluquero. Así, una historia pasada es contada en el presente. Por eso el relato podría considerarse en sí mismo una gran analepsis, aunque se suceden las vueltas al presente de la narración, donde el peluquero interviene a menudo.
- En lo referente al espacio, en la primera novela es bastante amplio. El protagonista, procedente de la India, pasa por Francia, Gran Bretaña, España, Italia y Libia. En cuanto a los espacios interiores, destacan la tienda Ikea, el aeropuerto, un hotel, y un restaurante que el faquir regenta en Roma gracias a Sophie Morceaux. Y los medios de locomoción que hacen posible el desplazamiento del faquir de un escenario a otro son un taxi, un camión de mercancías, un avión, un globo aerostático y un barco.
- En el segundo libro no aparecen tantos espacios exteriores como interiores. Destacan el aeropuerto (al igual que en el primer libro), el hospital donde se encuentra Zahera, y el templo budista donde Providence aprende a volar. Tienen cabida también espacios fantásticos, como el cielo surcado por la protagonista. El viaje y el desplazamiento de un escenario a otro son elementos comunes en ambas novelas.
- En *El increíble viaje del faquir...*, hallamos una focalización cero, pues el narrador es omnisciente y cuenta la historia con el fin de que los lectores la conozcan (nivel narrativo extradiegético). Sin embargo, a veces cede la palabra a los personajes.

- El narrador de *La niña que se tragó una nube...* es un personaje de la propia historia: Léo Mengano. Se produce así una focalización interna y el nivel narrativo es intradieгético, pues el receptor de la historia no es el lector, sino otro personaje: el peluquero de Mengano. Pero al contar la historia a su peluquero, el narrador se convierte en omnisciente.
- El estilo que R. Puértolas utiliza al escribir ambas obras es un estilo fresco e innovador, como se señaló. Se sirve de una sintaxis y un léxico sencillos, buscando la comprensión de la mayoría de los lectores. Es amigo de las comparaciones y las metáforas. Sus obras se diferenciarán del resto de obras francesas debido a su carácter popular y humorístico basado, además de en la literatura clásica, en referentes tomados de la propia actualidad. Con ellas intenta transmitir optimismo y alegría. Es conocido como el “ovni literario” debido a la novedad que supone su forma de escribir despreocupada y más centrada en el contenido que en la forma, y sirve de referente para muchos otros escritores que han decidido seguir sus pasos.
- Haberse establecido en Barcelona, Madrid y posteriormente Málaga, donde reside actualmente, convierte a Romain Puértolas en un escritor muy relacionado con nuestro país y literatura, hasta el punto de que él mismo traduce –ayudado por su esposa, Patricia Sierra Gutiérrez– sus propias obras, o las escribe directamente en español.
- Motivos, personajes, términos, etc. son en muchas ocasiones de origen español, lo que potencia su relación literaria con nuestro país, y me han invitado a realizar este trabajo.

Bibliografía

- ARISTÓTELES, *Poética*, Oxford, Oxford University Press, 1982.
- BAJTÍN, M., *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus, 1989.
- BARTHES, R., *Communications* 8, 1966.
- BARTHES, R.: “Introducción al análisis estructural del relato”, en AA.VV., *Análisis estructural del relato*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo 1970.
- BENVENISTE, E., *Problemas de lingüística general II*, México, Siglo XXI, 1987.
- BOBES NAVES, M.C., *La novela*, Madrid, Síntesis, 1993.
- GARRIDO DOMÍNGUEZ, A.: *El texto narrativo*, Madrid, Síntesis, 1993.
- GENETTE, G.: *Figuras III*, Barcelona, Lumen, 1989.
- GÓMEZ YEBRA, A.A.: Reseña sobre R. Puértolas, *La niña que se tragó una nube tan grande como la torre Eiffel*, B., Grijalbo, 2015, *El Mercurio*, nº 174, oct. 2015, pág. 30.
- GREIMAS, A.J., “Les actants, les acteurs et les figures”, en Cl. Chabrol, *Sémiotique narrative et textuelle*, Paris, Larousse, 1973.
- HAMON, PH., “Pour un statut sémiologique du personnage”, *Littérature*, 6 (86-110), 1972.
- MAESTRO, J.G., “Semiología del personaje literario. *La melodramática vida de Carlota-Leopolda*, de Julia Ibarra”, 1994 [en línea], [fecha de consulta: 1 de marzo de 2016], disponible en <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/144135.pdf>>.
- PROPP, V (1928), *Morfología del cuento*, Madrid, Akal, 1985.
- PUÉRTOLAS, R., *El increíble viaje del faquir que se quedó atrapado en un armario de Ikea*, Madrid, Grijalbo, 2014.
- PUÉRTOLAS, R., *La niña que se tragó una nube tan grande como la torre Eiffel*, Navarra, Grijalbo, 2015.
- TODOROV, T. *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, Buenos Aires, Signos, 1970.
- WELLEK, R. Y WARREN, A., *Teoría literaria*, Madrid, Gredos, 1985.
- Web consultada: <http://www.romainpuertolas.com/bio/> [fecha de consulta: 24 de mayo de 2016].
- Entrevistas a Romain Puértolas:
- <http://www.babelio.com/auteur/Romain-Puertolas/274608> [fecha de consulta: 24 de mayo de 2016].

- <http://www.diariosur.es/culturas/201506/09/escribo-muchos-colores-entre-20150609111308-v.html> [fecha de consulta: 24 de mayo de 2016].
- <http://www.elperiodico.com/es/noticias/dominical/romain-puertolas-embrujo-del-faquir-3268250> [fecha de consulta: 24 de mayo de 2016].
- <http://www.elrincondelibros.com/entrevista-romain-puertolas-viaje-faquir-atrapado-armario-ikea/> [fecha de consulta: 24 de mayo de 2016].
- <http://www.pariscilaculture.fr/2014/02/entretien-avec-romain-puertolas/> [fecha de consulta: 24 de mayo de 2016].